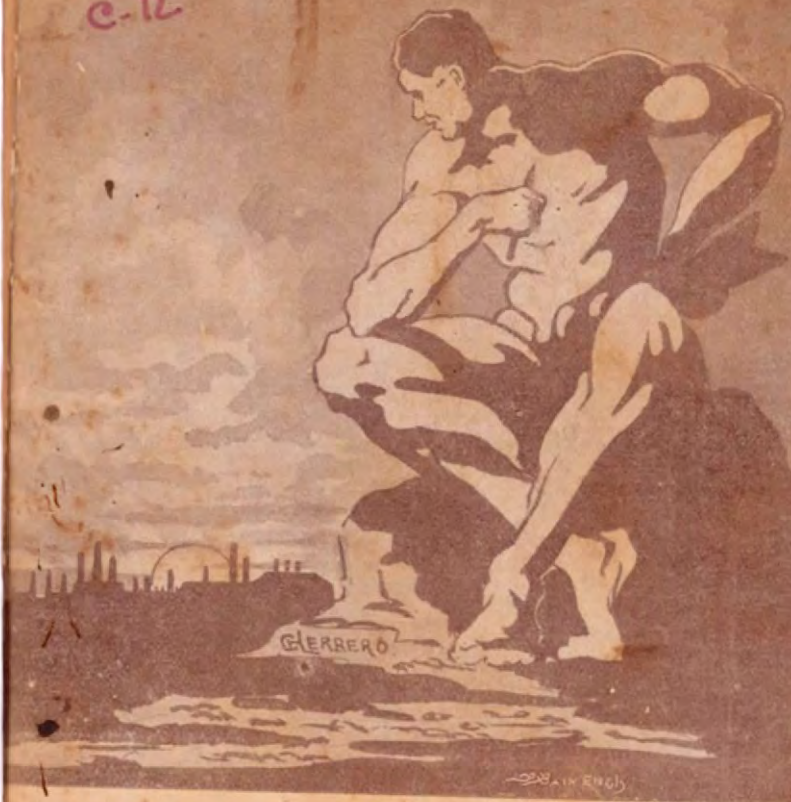



Colección Eos

H
056
c.691c
c.12



CUADERNO 4  Precio: 10 CÉNTIMOS

Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcarate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia críminosa*, M. Longo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigó, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valenti Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos delitos penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderno*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 2 tomos.



Todos los libros que se publiquen en esta sección están a la venta en la 7ª Avenida Este, 42.

NUEVA EDICIÓN

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, compuesto por MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA : Novísima edición corregida con presencia de la edición Príncipe y de las demás de Juan de la Cuesta, dialogada y reformada con arreglo a la moderna ortografía, y conteniendo algunas notas aclaratorias inspiradas en las de varios autores, entre otros Clemencin, Pellicer, Covarrubias, Cortejón, Rodríguez Marín, etc.: Henrich y C^a editores, Barcelona. Un tomo encuadrado a la francesa **dos colones** : De venta en la Librería de Falcó & Borrásé, San José.

La circunstancia de cumplirse en el año de 1915 tres centurias de haber visto la luz la Segunda Parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, nos mueve hoy a imprimir esta obra, dicen los Editores. Hónranos a la vez hacer esta nueva edición en tiempos que realiza España numerosos trabajos preparatorios para celebrar dignamente la conmemoración de la muerte del llamado Príncipe de los ingenios, ocurrida en 23 de Abril de 1616.

Una edición esmeradamente impresa sobre papel delgado e intransparente, y de carácter económico como la que hoy ofrecemos al público, no se había intentado todavía; presentarla de un modo asequible, y más fácil de lo que fué hasta hoy su lectura tratándose de ediciones de reducido tamaño, es el fin principal que nos hemos propuesto. Efectivamente, las ediciones monumentales, y aun las de tamaños regulares, no son propias para leídas a ratos perdidos, sino en propicias ocasiones: las primeras necesitan del facistol; las otras, no siempre viene a mano sacarlas del estante para recrearse un rato en su lectura, y las ediciones amazacotadas en caracteres menudos en exceso, son fatiga, no sólo para la vista, sino aun para el cerebro. En cambio una edición que permita llevarse cómodamente en viajes y aun en el bolsillo, in vita a leerla en varias oportunidades, sobre todo si el texto se ofrece claro.

Ciféndonos, pues, a lo que es el principal objeto en la edición presente, es decir, a las proporciones que he-

mos pensado darle, no nos ha parecido conveniente, a fin de conseguirlo, acompañarla de ilustración. Pero, esta abstención aparte, encontrará el lector la pulcritud de corrección, de paginación y demás circunstancias literario-gráficas que requiere este libro sin segundo, en su género, en la mundial literatura. Han servido al efecto de consulta las mejores ediciones que han visto la luz, especialmente la meritisima publicada por «La Lectura» con enorme caudal de notas originales del académico don Francisco Rodríguez Marín, y atendiendo las observaciones de tan docto literato, hemos modificado la forma de diálogo desglosándolo a la moderna y anotando asimismo el texto con citas insertas al final del tomo, aclaratorias de numerosas frases y vocablos.

No es la primera vez que, en lo que respecta al diálogo, se hace la mencionada innovación en libros de la antigüedad clásica modernamente reimpresos. Habiéndose notado cuánto facilitaba la lectura esta división, lo propio que el uso de la nueva ortografía con puntuación y adecuados signos del lenguaje moderno, empieza ya a ser corriente esta práctica en la reproducción de los libros que vieron la luz en el siglo de oro de la española literatura.

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

<i>Juanita la Larga</i> , Juan Valera, pasta.....	C 1.00
<i>Mi tío Benjamin</i> , Claude Tillier, pasta.....	1.00
<i>Antología de los mejores poetas castellanos</i> , pasta....	1.00
<i>La Grande Ilusión</i> , Norman Angell, pasta.....	1.00
<i>Viaje a la Luna y a los estados del Sol</i> , C. Bergerac..	1.00
<i>El gallo de Sócrates</i> , Leopoldo Alas.....	0.75
<i>Salambó</i> , Gustavo Flaubert, pasta.....	1.25
<i>El Socialismo y la Religión</i> , F. Engels.....	0.50
<i>Fausto</i> , W. Goethe.....	1.25
<i>Las vírgenes de las rocas</i> , Gabriel d'Annunzio, pasta.	0.75
<i>Varias historias</i> , Machado de Assis, pasta.....	1.00
<i>Cuentos y crónicas</i> , Carrasquilla Mallarino.....	1.00
<i>El concepto de la nacionalidad y de la patria</i> , A. Latino.	1.00
<i>Vicios políticos de América</i> , Enrique Pérez.....	1.50
<i>Mi patria y mi dama</i> , (poesías), Juan Luis Cordero..	1.00
<i>Santa Teresa de Jesús</i> , (obras escogidas), pasta.....	1.00
<i>Los Roquevillard</i> , Henry Bordeaux, pasta.....	1.00
<i>Jack</i> , Alfonso Daudet, pasta.....	1.00
<i>La Guerra. Los misterios del espionaje</i> , por F. Mota,	1.75
<i>La Escuela Moderna</i> , Francisco Ferrer, pasta.....	1.00

San José, C. R.

COLECCIÓN EOS

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

Humildes cántaros rotos

Como era un hombre rubicundo, llamábanle Juan Colorado, para distinguirlo de los otros Juanes del barrio, Juan Jacobo y Juan Gabrielo, así apellidados por los nombres de sus respectivas mujeres Jacoba y Gabriela.

Su cabaña era a la entrada del lugar, al pie de la colina en que se asentaba el pequeño caserío e indudablemente tal posición hacía juego con los bienes de su dueño.

El riachuelo que pasaba frente a la puerta, a ser un riachuelo filósofo habría reparado en la diferencia de fortunas que existía entre el dueño de la última casa, encaramada casi en el cucurucho de la colina y el de la primera, la más baja. Aquélla, casa grande, confortable, de dos pisos, rodeada de jardines y con grandes corrales. Corría y corría el arroyuelo, porque en lo ligeras sus aguas no tenían rival, y no acababa de salir de los bosques, prados, rastros, pertenecientes al amo de la hermosa casa rodeada de jardines. Le movía un aserradero y un molino de almidón de yuca. Y jamás acababa de contar las cabezas de ganado que se inclinaban para abrevar en sus aguas. Por fin metía su frescura en el pegujar de Juan, dentro del cual no se estaba ni dos minutos.

¡Con hijos sí lo enriqueciera Nuestro Señor! Por suerte aquel aire bendito de las cumbres del Barba y aquellas aguas que no encerraban en sus linfas los tricocéfalos y sarcomonas de los médicos, los tenían tan sanos y tan guapetones, que cuando asomaban a la puerta, la cabaña

de Juan parecía humilde cesto por cuya boca asomaran amapolas y rubias flores de paíra.

El verano se acercaba y el dueño de la casa grande, terminadas las rozas que hizo en sus montañas, no tenía más trabajo que dar a las gentes del lugar. Conversábase en las tardes, bajo los cobertizos de irse alistando para bajar al valle a las próximas cogidas de café. Juan Gabriel iría con sus muchachos a la hacienda de don José Manuel; Matías y los suyos a la de don Quito.

La yunta de Juan Colorado, de bueyes tiernos, casi unos terneros, pero valientes y voluntarios como ellos solos, pacía tranquilamente la yerba que Dios le reparaba en el camino, porque su amo no tenía en que ocuparla. Había cesado el acarreo de trozas y ahora podían descansar a pierna suelta.

Y había que pensar en llenar a la menudencia, sus barriguillas inconsecuentes. Entretanto se ayudaban comiéndose la milpa hecha en un terreno prestado. De noche, a la hora de la cena, a falta de otra cosa, los niños echaban al hogar sendas mazoreas tiernas, envueltas en su tusa, que una vez asadas, eran despojadas de ella. La cocina llenábase del sabroso olor que entonces despedían y las dentaduras ágiles comenzaban a arrancar los dulces granos, muchos de los cuales esponjábanse como azahares.

También había que pensar en cubrir aquellas carnes, capaces de acabar con la paciencia de la *uenaza* de Natividad, tal era el afán de asomar su sonrosado y tierno encanto a curiosear por las innumerables desgarraduras de las ropas. La aguja de Chica, la mayor de los niños, una madrecita de once años, no tenía punto de reposo: zurcir, remendar, hacer milagros. No había en la casa una prenda de vestir que no luciera remiendos de diferentes colores y telas. Con un saco de manta, marca Gallito, fabricaba en un abrir y cerrar de ojos, una camisa a Beto o a Juan Chiquillo y daba no sé qué verlos muy ufanos, vestida la camisa en la cual campeaba el gallo de la marca, ya en el pecho ya en la espalda.

Octubre llegó con sus temporales. Los canasteros comen-

zaron a subir a la montaña a traer bejuco para tejer canastos, labor muy vendible en tiempo de las cogidas de café.

Juan Colorado se preparó a ir por bejuco. Indispensable era hacer algo, no podía estarse mano sobre mano con semejante chapulinada que tenía buen diente.

En una madrugada, bajo un temporal que lo mandaba Dios Padre y con un frío de los que se estilan en esas alturas, salió de su casa y se incorporó a los bejuqueros que pasaban.

Tres leguas lo menos tuvieron que hacer para llegar a la mancha de bejuco que podía abastecerlos a todos.

Muy avanzada la tarde regresó, abrumado por la carga, con el vestido hecho una sopa y los pies destrozados. Hizo otro viaje dos días después entre la tristeza de la niebla y el frío, para procurarse el bejuco necesario.

Por fortuna el temporal se fué y un sol que era un contento secó los tallos verdes. El viernes veinte canastos grandes y bien trabajados estaban listos para la venta. Bien es verdad, no soportaba el dolor de espalda y las manos a pesar de su dureza le sangraban. Y no podía ser de otro modo; toda la semana inclinado; primero el asiento en el cual la colocación de los paraleos exigía cuidado si no se quería deshacer más tarde toda la labor y luego, usted teje, y usted teje... los ojos le dolían. Preferible era volar machete todo un santo día.

Beto, el muchachillo de nueve años, fabricóse con los restos del bejuco, tres cestitas primorosas que adornó con fantásticos dibujos rojos y verdes. Las vendería a las niñas de la ciudad a veinte céntimos cada una y con el dinero, compraríase una dulzaina, sueño dorado del niño desde un *turno*, en que escuchó embobado a un campesino sacarle músicas a una. Tocaría en las tardes bajo el cobertizo y los gritos de sus hermanos haríanle coro. La llevaría siempre en el bolsillo, y en la montaña cuando fuera a acompañar al padre a alistar un tronco para el aserradero, en tanto que éste lo labrase con su hacha, él tocaría en su dulzaina. Los jilgueros lo acompañarían. Sería una cosa... muy cómo dijera él? oír su música entre la quietud fresca de los bosques.

Y en verdad, que hubiera recordado así nuestro salva-

jillo, medio desnudo, sonrosado, con la piel espolvoreada de un finísimo vello dorado, enredadas entre la maraña de su caballera leonada las hojas y flores que el viento arrancara al pasar sobre él, y tocando su dulzaina al pie de un tronco musgoso, al dios Baco niño, arrancando melodías a la siringa. Habría dado ganas de vestirlo con la piel de corzo salpicada, calzarle los coturnos y poner a su lado la férula adornada de pámpanos.

A Juanico y a Baltasar, encontrólos el sol del viernes, en un moral con la sonrisa entre un embadurnamiento de jugo de moras que les cubría la punta de la nariz, las mejillas y la barba. Escogían las frutas negras y despreciaban las rojas que parecían racimitos de gotas de sangre: de aquéllas, dos eran puestas entre la boca y una iba al balde que portaban. A la hora del almuerzo, sin embargo, estaban en casa con dos cuartillos de moras dentro del recipiente. Querían, otro día su hermano Beto que iría con el padre a la ciudad, los vendiera y con el importe les comprase unos sombreros: que la cabeza del uno ya andaba a la intemperie y la del otro estaba cubierta no más por una copa.

Chica y Felicidad fuéronse después de comer al bosque a traer san migueles en botón. Eran ágiles como ardiillas y daba gusto verlas retozar entre las ramas más altas de los más altos árboles. Sus hociquillos rojos se confundían con los lindos capullos de esta flor de una trepadora de nuestros bosques. Trajeron los delantales llenos y mientras los otros chicos les hacían rueda y los rayos del sol poniente parecían fundir el oro de las ocho cabecitas, las dos niñas adornaban varas con los capullos de san miguel y los aseguraban con hilo. En las flores abiertas no había qué pensar, porque, de tocarlas una mariposa, dejaban caer al suelo los pétalos. Quedaron las ramas así adornadas, a modo de tirsos engalanados con flores rojas y con hojas verdes. Fueron agitados, para conocer la seguridad que tenían, entre la gritería de los chiquillos.

Beto también vendería en el mercado a los niños de la ciudad que tanto gustan del sabor ácido de esta flor, los graciosos ramilletes, y compraría a las coquetas una vara de cinta del mismo color del cielo, a cada una.

¡No se podía quejar Juan Colorado de la imaginación de sus hijos! He aquí no tenían con qué cubrirse, ni la comida abundaba y pensaban antes que en la manta y el pan, en dulzainas y cintas. Ah! Que en la vida todo lo que preocupa no ha de ser tan basto como la manta ni tan vulgar como el pan y benditos los humildes que piensan en su miseria en tener música y en prender en su cabeza un trozo de tela de seda color de cielo!

Calculaba con Natividad en vender los canastos a cuatro reales cada uno. Bien los valían y aún más, pues trabajados por mano experta en el oficio, estaban. ¿Veinte a cuatro reales? Diez harían cinco pesos, otros diez, otros cinco pesos. Con diez pesos compraría manta para toda la familia, unos pantaloncillos para los muchachos, zaraza para las muchachas y Natividad. ¡Natividad, la pobre, que no tenía con qué salir donde la viera la gente! Pan, café, candelas...

El lucero de la mañana en lo menos que pensaba era en callar su luz, cuando la carreta de Juan cargada con los canastos, atravesó dando tumbos la tranquera. Los niños la despedieron con gritos y recomendaciones. Se alejó brincando pesada y alegre.

Los morales de fruta menuda y tallos prismáticos ponían en el aire su olor a incienso.

Entre las cestitas de Beto iban los tirsos de Chica y Felicidad. Como las niñas los dejaran toda la noche entre los berros del riachuelo, estaban frescos y en sus hojas se veía temblar gotas de agua cuando les caía el rayo de una estrella.

Bien entrado el día, llegaron a la ciudad.

Encontráronse con el padrino de los niños, quien convidó a Juan a echarse un *consuelo*.

Cuando arribaron al mercado, los ojos le bailaban y sentía dentro de la carne el deseo de retozar que se le despertaba cada vez que el aguardiente le pasaba por la garganta. Una vez en él, supo había abundancia de su mercancía. No fué posible colocarla a cuatro reales la pieza. Tuvo que cederla en bulto a quien le ofreció más

y dejó los veinte canastos por seis colones. Fué preciso ir a rociar el trato a una cantina cercana. Beto quedó sentado a la orilla de la acera al lado de los vendedores de pájaros encerrados en jaulas de caña. El niño esperaba tranquilamente compradores.

Entre las cestitas, las flores de san miguel sonreían alegres en las varas y las moras regaban en torno suyo un perfume agridulce. Los mosotillos brincaban entre las jaulas y echaban al aire su canto quejumbroso. El niño soñaba con la música de su dulzaina. Ya no se aburriría cuando fuese con el padre a labrar troncos... pues él tocaría y tocaría hasta que su padre le dijese: callate Beto que me tenés loco.

Pero, ¿dónde venderían dulzainas? Así que se desocuparan, su padre lo llevaría a buscarlas.

¿Y los sombreros de Baltasar y Juanico? Y las cintas de sus hermanas tenían que ser del mismo color del cielo... bien, bien.

En esto un tropel de gentes desembocó en la esquina.

¡Dios mío! ¿Qué veía? un *policia* llevaba a su padre quien gritaba desafortadamente.

Echó a correr como un loco y se acercó. Juan Colorado medio borracho, con el sombrero en una mano, lanzaba al aire una salva de gritos alegres, ensordecedores. El contento salvaje que la más pequeña gota de aguadiente ponía a correr dentro de él, salió a las cuatro copas, lo mismo que un torrente por su boca.

—Tata, tata. balbuceó Beto acercándose.

—¡Hola, Betillo! Es mi hijo, señor *policia*. Este señor me lleva porque estoy alegre, Betillo.

Y seguía gritando y haciendo gestos ridículos, insensatos.

Las cestitas, los cuartillos de moras, los tirsos adornados de san migueles, todo se borró del pensamiento del niño que siguió a su padre tembloroso y sollozando.

La puerta del cuartel cerróse ante él y tras su padre.

A Juan Colorado lo llevaron a la sala de los detenidos: allí estaban dos borrachos sentimentales que se abrazaban y se decían palabras tiernas, un muchacho sorprendido robando gallinas y dos mujeres que riñeron en la

calle y que seguían allí insultándose por lo bajo y lanzándose miradas furibundas.

Poco a poco la alegría de Juan se evaporó y ahora dormitaba con la cabeza caída sobre el pecho.

La corneta del cuartel tocó su fanfarria del medio día.

Por los cristales sucios de una ventana, veíase la punta de un pino que crecía en un jardín cercano.

A los dos borrachos les pasara su hora sentimental y miraban ante sí con cara de idiotas.

El pobre hombre comenzó a ver claro en sí. De la hoguera que ardió en su pecho y lanzó chispas por su boca, no quedaba sino un montoncillo de cenizas.

¡Jesucristo! ¿Qué había hecho? ¿Qué diría Natividad? No tuvo tiempo de meditar más. Fueron llamados ante el comisario. En la sala desnuda y fría tras una mesa, un hombre joven con aires de pisaverde, se preparaba a juzgar, puliéndose las uñas. Tenía las manos de una dama.

Comenzó el interrogatorio y la repartición de castigos. Frunció el ceño e irguióse en su silla:

A los dos borrachos, diez colones de multa a cada uno y ya sabían lo que les tocaba si se repetía y los tomaban.

Al muchacho de las gallinas, le fué endilgado un sermón tonto, sin pies ni cabeza, en el cual se repetía a menudo la palabra honradez. Hablaba el juez sin dejar sus uñas que dijéranse hechas de concha nácar. Una semana de encierro.

Llególe el turno a Juan, quien comenzó a balbucear y a llamar coronel al comisario porque lo veía con galones.

—Sí, había gritado porque estaba alegre. Bebió unos tragos y después no podía estar con la boca cerrada. Lo debían soltar. ¿Qué habría sido de su hijo Beto? El señor coronel le perdonaría aquella ofensa. El era un hombre honrado. Don Juan Pacheco y don Esteban Solís podían servirle de testigos.

Por lástima y por ser la primera vez, se le impuso una multa de cinco colones, setenta y cinco céntimos, como si

se tratara de un solo grito, cuando había alborotado todas las calles por donde pasara.

—«¡El hombre que apura una copa, no es un hombre honrado!»—Y este aforismo salió breve, terminante, acompañado de un movimiento enérgico y afirmativo, de la boca del pequeño agente de policía, que castañeaba la lengua de gusto cuando un wiskey o un cognac la mojaban.

—Cinco colones y setenta y cinco céntimos o cinco con seis! Hubo que repetírselo varias veces para que comprendiese.

Mas, ¿de dónde los iba a tomar? Ciertamente era que en el bolsillo tenía sus seis colones, pero eran para comprar manta y ropa a los chiquillos y a la mujer. Natividad no tenía segundas *enaguas* que ponerse. Y además la carne y el pan...

¡El señor agente de policía estaba fastidiado! Si no quería pagar descontaría la multa en un calabozo. Y la bonita mano retorciase el bigote, mientras pensaba en la graciosa bailarina del circo.

Juan dió lo que llevaba y le devolvieron una peseta

Sentadito al borde de la acera continuaba Beto.

Ya no lloraba. El polvo se le pegó a las mejillas, mojada con lágrimas y la cara tenía así una cómica expresión dolorida.

A ratos recordaba sus cestitas, las varas adornadas con san nigueles, los cuartillos de moras, la carreta. No se atrevía a ir a buscar ninguno de sus bienes porque esperaba de un momento a otro ver salir a su padre. Quiso hablar con el centinela pero no fué comprendido.

Tornó a su sitio de observación y el recuerdo de su *dulzaina* nunca vista y de la música jamás sentida, llenó de tristeza aquella alma infantil.

Cuando Juan salió, le tocó el turno de gritar a Beto, El muchacho se le agarró de las piernas y lloraba y reía. Se abrazaron y lloraron en silencio.

Los bueyes y la carreta fueron encontrados en un lugar seguro que el comprador de los canastos buscó caritativo.

En el bolsillo de Juan bailaba la peseta. Sentáronse en un banco del parque a hacer las cuentas y cavilaciones de la hormigita cuya fortuna era un cinco: ¿sí compráramos esto, si compráramos lo otro?

Pasó un vendedor de caramelos, de esos que portan su mercancía clavada en un poste delgado y largo.

A Beto le parecieron bonitos y apetitosos y Juan llamó al vendedor. El chiquillo escogió una vistosa guitarra de un rojo llamativo, una custodia amarilla y una trasparente mujer enjarrada.

El resto del dinero fué comprado en pan.

Se iba la tarde. El corredor de la casa de Juan estaba silencioso porque los niños se habían ido al camino a encontrar la carreta. La madre sentada en el umbral con el niño de pecho en el regazo, los vió alejarse rientes y dichosos con la esperanza que constituía para ellos la vuelta del padre.

A ella le gustaría que Juan les hubiese comprado una zaraza azul con rueditas blancas.

En lo alto de la cuesta los niños aguardaron.

¡La *dulzaina*! ¡Los sombreros! ¡Las cintas!

—¿Cómo es una *dulzaina*? preguntaba José.

El traqueteo de la carreta dejóse oír al fin...

CARMEN LIRA

Si todos los doctos de una misma ciudad quisieran darse cuenta de las palabras que pronuncian, no se encontrarían dos que atribuyeran la misma idea a una misma expresión... Se me objetará que si la cosa fuera así, los hombres no se entenderían jamás. Pues la verdad es que no se entienden casi. Al menos yo no he visto nunca una disputa en la cual los argumentadores supieran bien *positivamente* de qué se trataba.

VOLTAIRE, (*Lettres chinoises et indiennes*).

Entonces

A Carmen Lira

*No pienses que a la tumba he descendido
cuando te digan sin piedad que he muerto,
que en hombros de los últimos amigos
se llevaron mi féretro.*

*Mientras vibren acentos de esta lira
que es mi existencia, en el espacio inmenso,
mientras que en un rincón revienten flores
que tengan el abono de mis huesos,
puedes decir a todo el que pregunte:
«¡Nuestro amigo no ha muerto!»*

*Pero cuando alevoza la fortuna
me negara la miel de los ensueños
y ya no revolaran en la sombra
mis cantares dispersos,
aun cuando de la dicha sobre el trono
vieras triunfar mi vida en el silencio,
si ya no escuchas mis estrofas bravas
piensa que he muerto.*

*Si, guarda tus tesoros de tristeza
para cuando,—marchito el pensamiento,
y la altivez que le prestó sus alas
para elevar el vuelo
a la región azul de las quimeras
yazga, rendida, en el sopor de un sueño,—
te digan que he dejado de ser loco,
que ya no escribo versos.*

BILLO

Apunte biográfico de

Marcelino Berthelot

según sus propios escritos.

1. «Hoy, sin faltar de respeto a nuestros predecesores, podemos hablar de ellos más libremente que antes. Contamos su vida, sus orígenes, su educación, el curso de su carrera, sin limitarnos solamente a pronunciar elogios. Lo que más nos importa es sacar de su biografía las consecuencias de orden superior y general que ella encierra.»

2. Marcelino Berthelot fué uno de los más grandes químicos del siglo XIX. Fué además fisiólogo, farmacéutico, filósofo y hombre de Estado.

Nació en París en 1827. Su padre fué médico, muy recto y filántropo; su madre fué tan tierna como juiciosa; ambos, católicos.

3. De la infancia, no guardó Berthelot el recuerdo que otros guardan, recuerdo de puras alegrías e inefables dichas. No. A su parecer, cualquier tiempo pasado no fué mejor. «Desde edad muy temprana, apenas tendría diez años, fué atormentado por la incertidumbre del porvenir, y no gozó completamente del momento presente.» No fué sino al tardecer de su existencia cuando adquirió «esa serenidad que da la vista del término, cada vez más próximo, de todo gozo y de todo dolor.»

4. De la vida de colegial, lo que más importa señalar es el comienzo de la amistad firme y fecunda que unió a Berthelot y a RENAN. En el liceo *Enrique IV* se manifestó el escepticismo religioso de ambos pensadores y su liberalismo político; liberalismo que empujaba a Berthelot hacia la REPÚBLICA BUENA y a Renan hacia el BUEN REY. Pero ¿cómo organizar la república mientras no sepamos PESAR LOS VOTOS? ¿Y cómo conocer al buen rey?

5. Era ya profesor de química orgánica en la Escuela Superior de Farmacia de París, cuando contrajo Berthelot matrimonio (en Mayo de 1861) con una sobrina del físico Breguet, protestante. Esta unión fué muy feliz y dió seis hijos a Francia. Entre ellos, el profesor Daniel Berthelot.

6. En 1865 entró Berthelot en posesión de una cátedra de química orgánica recientemente creada en el COLEGIO DE FRANCIA—el más alto instituto docente que conocemos—y en ella permaneció con gloria 42 años, hasta la antevíspera del día de su muerte. La única interrupción sufrida en los trabajos de ciencia pura, corresponde a la guerra de 1870. Berthelot presidió el comité científico de la defensa de París.

Después del sitio, se trasladó a Sevres, donde poseía una casa de campo. La encontró saqueada. Toda la región había sido el blanco de una destrucción metódica y bárbara, obra de las mismas manos que tan metódica y bárbaramente desolan hoy a Europa, destruyendo en nombre de la *Kultura* los monumentos de la ciencia y del arte, bibliotecas, laboratorios, museos y templos. El ejemplo relativo al sabio físico REGNAULT ha sido referido por el mismo Berthelot. «Cuando vol-

vió a Sevres, encontró Regnault sus aparatos destruidos a martillazos, sus termómetros quebrados en cabos de igual tamaño, sus registros de experimentos quemados o rotos, con la preocupación de un odio que no se puede menos de juzgar INTENCIONAL.»

Berthelot consideraba la guerra como uno de los mayores males que pueden afligir a la humanidad. «Si la abolición de la guerra se cumple en el siglo xx, las generaciones que van a sucedernos nos bendecirán por haber preparado este nuevo y maravilloso triunfo de la sabiduría y de la razón.» Pero él comprendía bien que su anhelo no estaba en vísperas de satisfacción. «Nuevos conflictos, decía, más terribles aún y más extensos, se preparan.»—«¡Cómo no temblar cuando se piensa en la hora en que la infatuación de un soberano o el orgullo herido de una nación egoísta desencadene unos contra otros todos estos ejércitos y todas estas flotas!»

Previendo con rara sagacidad el famoso manifiesto de 1914, nos hablaba Berthelot de los profesores germanos en estos términos: «No contentos con sentir crecer en el mundo la influencia material e intelectual de Alemania, están impacientes por hacerla exclusiva. No soportan el encontrar todavía influencias rivales ni el ver levantarse siempre ante ellos a Francia, viva a pesar de las derrotas militares.»

7. A raíz de los desastres de 1870, le fué ofrecida a Berthelot una alta posición en Inglaterra. Él la rechazó sin vacilar. Para edificación de los que con facilidad se desalientan y, creyéndose privilegiados, hablan de expatriarse *por falta de ambiente*, véase la manera de expresar Renan el propio pensamiento y el de

Berthelot en aquellas penosas circunstancias: «Somos sujetos particularmente necesarios a la patria; hemos beneficiado de sus instituciones, de su pasado, de su vieja gloria; somos su hechura; dejándola, defraudamos el adelanto de capital que ha hecho por nosotros, aun cuando podamos tener más de una queja legítima y personal contra ella. Nosotros no podemos dejar a Francia a menos que ella nos eche de su seno.» ¡Así hablaban dos verdaderos genios que muy bien habrían podido dar por cancelada ya entonces su deuda hacia la patria!

8. En su carrera científica, Berthelot no se cuidó de la explotación económica de sus incontables descubrimientos. «El hombre de ciencia debe hacer de la posesión de la verdad su única riqueza.» Ni se cuidó tampoco de la adquisición de honores o recompensas *por concurso* u *oposición*.—Fué también enemigo de los exámenes «que agotan la salud de los candidatos y les hacen perder su individualidad, la curiosidad y el amor de la reflexión original.»

9. En sus obras y en sus lecciones, tan profundas siempre, no desdeñó Berthelot la forma del lenguaje. Es este un rasgo muy francés y el más precioso resorte de primacía intelectual de un sabio o de un filósofo. «Sin cierto mérito literario, ni se funda ni subsiste en Francia ninguna gran reputación.»

10. Según Berthelot, «la ciencia es esencialmente una obra colectiva, proseguida en el curso de los tiempos por el esfuerzo de una multitud de trabajadores,

Si no entiendo la fuerza de una palabra, soy extraño y bárbaro para aquel a quien hablo, y él lo es para mí.
SAN PABLO, (Cita de Bossuet).

de toda edad y de toda clase, asociados en virtud de un convenio tácito, para buscar la verdad pura y aplicar esta verdad a la transformación continua de la condición de los hombres.»

«La ciencia abarca el dominio entero del espíritu humano, dominio intelectual, moral, político, artístico, al par que práctico e industrial.» «Ella es hoy la única base inmovible de la moralidad de los pueblos y de los individuos.»—«Jamás los dogmas religiosos han llevado a los hombres al descubrimiento de una verdad útil o han contribuido en algo a mejorar su condición.»

11. En los últimos años reapareció agravada la melancolía de Berthelot, sin que disminuyera mucho por ello su prodigiosa actividad. Dos años antes de morir hablaba así: «La infancia vive gozosa en el egoísmo ingenuo de la sensación; la juventud se lanza entusiasta al ejercicio de sus energías, que ella cree tan ilimitadas como sus ambiciones. En cuanto a la vejez, acabados los sueños, ve morir a todos los que ama, la rodean las ruinas de sus afecciones y no encuentra consuelo sino en un noble sentimiento, el de haber cumplido sus deberes respecto a los otros hombres y mantenerse en la recta posición sonriendo con bondad a la infancia inocente y ayudando con toda simpatía a la juventud en el esfuerzo eterno de la humanidad hacia la verdad, hacia el bien, hacia el ideal.»

Berthelot murió a los 80 años, el 18 de Marzo de 1907, una hora después que su excelente esposa.

E. J. R.

Salvo el trozo de Renan, todo lo que va entre comillas es del propio Berthelot.

Creyente de miedo

Ciertamente, en mí existe desde los comienzos de mi vida, la profunda preocupación del fin de la existencia, el terror a lo ignorado, el pavor de la tumba, o, más bien, del instante en que cesa el corazón su ininterrumpida tarea y la vida desaparece de nuestro cuerpo. En mi desolación me he lanzado a Dios como un refugio, me he asido de la plegaria como de un paracaída. Me he llenado de congoja cuando he examinado el fondo de mis creencias, y no he encontrado suficientemente maciza y fundamentada mi fe, cuando el conflicto de las ideas me ha hecho vacilar y me he sentido sin un constante y seguro apoyo. Todas las filosofías me han parecido impotentes, y algunas abominables y obra de locos y malhechores. En cambio, desde Marco Aurelio hasta Bergson, he saludado con gratitud a los que dan alas, tranquilidad, vuelos apacibles y enseñan a comprender de la mejor manera posible el enigma de nuestra estancia sobre la tierra.

RUBÉN DARÍO

Paris 1913.

Miscelánea pedagógica

Pensamientos de Spencer, Duruy, Paul Bert, Berthelot,
L. Bourgeois, E. Rabier, H. Marion, etc.

Entre la enseñanza primaria, *que va a lo que más precisa* y da los conocimientos inmediatamente útiles (*instrumentales*, como se dice), y la enseñanza superior, que trata de hacer hombres *capaces de profundizar* un orden determinado de estudios, la 2.^a enseñanza ocupa un puesto medio: *su objeto esencial* es evidentemente la *educación armónica* del individuo: preparar a la *vida de hombre* en el seno de una familia y a la *vida de familia* en el seno de la humanidad. En la escuela de 2.^a enseñanza, como en la de 1.^a, no cabe por consiguiente la *especialización* de la enseñanza superior. El profesor de física y el de griego y el de botánica, todos deben perseguir el mismo fin, *todos son profesores de Instrucción social*.

* * *

El buen labrador arranca cuidadosamente de su tierra las hierbas malas y la revuelve profundamente y la baña de aire y sol, aun antes de saber qué grano arrojará en ella. Se quiere que los jóvenes sepan lo que es esencial saber cualquiera que sea la carrera que hayan de abrazar más tarde.

Dirijase, pues, la segunda enseñanza a los que se destinan a la agricultura, al comercio o a la industria, como a los que se dedican a las profesiones liberales; *dirijase, sobre todo, a los jefes de las futuras familias.*

* * *

Si la educación debe tener por objeto el hacer hombres, nada de lo que es del hombre debería serle extraño.

Cualquiera que sea su sexo, el joven debe salir de las escuelas con un cuerpo robusto, una instrucción sólida, un juicio sano, una voluntad recta y dueña de sí misma.

* * *

Toda inteligencia que, falta de cultura apropiada, permanece improductiva, es una pérdida neta para el país.

* * *

Un buen plan de 1.^a o de 2.^a enseñanza general se conoce en que es igualmente aplicable y *debe ser igualmente aplicado* a los institutos de mujeres y a los de varones.

* * *

La simplificación de los programas, exigida por las necesidades de la educación del cuerpo, no es menos reclamada por la educación misma del espíritu, puesta en peligro por la carga excesiva del saber. No se amontonen en los programas todos los conocimientos juzgados útiles,—todos igualmente patrocinados por los que han hecho de ellos su especialidad científica.—El mejor fruto de la enseñanza secundaria no es tanto la suma de saber adquirido como la *aptitud* para adquirir nuevo saber, esto es, el gusto del estudio, el

método de trabajo, la facultad de comprender, de asimilar o aun de descubrir. Para medir el progreso del alumno a la salida de una escuela, se debe considerar menos el espacio recorrido que el movimiento que posee para ir más allá. Lo útil por excelencia es la inteligencia misma, puesto que sólo ella aplica el saber con discernimiento y a propósito y sólo ella suplente las insuficiencias inevitables de todo saber.

Si el saber justamente distribuido alimenta, sostiene y fortifica la inteligencia, el saber dado precipitadamente o en dosis grosera la desvía o la oprime. Para todos los que deban hacer programas en vista de una enseñanza general en sus principios, pero *no enciclopédica* en su materia, EL COMIENZO DEL BUEN JUICIO ES EL PERMITIR IGNORAR.

¡Que los programas no sean demasiado detallados! Al contrario, déjese a los profesores no poca libertad. De hecho, la virtud de un programa depende sobre todo de la interpretación que se le dé. Si el programa es algo, el espíritu es mucho más aún: es el espíritu quien *crea el método y fi a la medida.*

* * *

Para asegurar el desarrollo normal de las fuerzas físicas del alumno es indispensable determinar con precisión, y para cada edad, el número de horas que una higiene bien entendida ordena dar al trabajo y alreposo.

* * *

La naturaleza no debe plegarse a las *comodidades* del régimen interior: el régimen interior debe ser establecido según *las exigencias de la naturaleza.*

* * *

El horario de un instituto de varones y el de un instituto de mujeres deben ser distintos, si se quiere—según conviene—que sea siempre *posible* a los alumnos el tomar en sus casas alguna parte en las faenas que a cada sexo corresponden.

* * *

La bondad de un reglamento se mide por la cantidad de LIBERTAD que deja a las buenas voluntades, no por las trabas puestas a la mala fe o a las malas inclinaciones.

* * *

Las grandes aglomeraciones de escolares—lo mismo que cualesquiera otras aglomeraciones—son siempre peligrosas. SOLAMENTE EL MAL ES CONTAGIOSO y el contagio está en razón directa de la densidad de la aglomeración.

* * *

LOS JUEGOS y ejercicios de fuerza o agilidad son para el joven condición absoluta de salud moral no menos que de vigor físico. La libre y dichosa actividad es tan necesaria como el aire y el sol para compensar el esfuerzo precoz que se pide a jóvenes cuyos cuerpos y facultades están en vía de formación. En todo establecimiento en donde los recreos activos han cesado, se establecen el fastidio y la tristeza. Semejante medio, intolerable aun para un hombre hecho, es realmente pernicioso y abrumador para la juventud.

Hay algo de enfermo o de que va a ser enfermo en una juventud que no juega.

En un patio en el cual los recreos se gastan en conversaciones monótonas o paseos a pasos contados, un inspector no encuentra tal vez nada que reprender. Sin embargo, esa calma misma debe ser causa de fuerte inquietud: ella es por sí un grave síntoma, si se piensa que en esa desocupación prolongada el cuerpo se anemia poco a poco y se ahila, y que con el fastidio consiguiente los caracteres acaban por agriarse y enervarse.

En la antigüedad, la educación toda era un juego. Los tiempos son hoy más duros. Desde temprano, el porvenir inquieta legítimamente a la juventud, y la incertidumbre del éxito dobla para ella el peso del trabajo. ¡Ayúdesela a sacudir de tiempo en tiempo ese peso! ¡Prolónguesele el período feliz y fecundo del desinterés!

Sepan los maestros que hay tanto mérito en organizar un recreo como en asegurar la disciplina en un salón de estudio.

* * *

EL BAILE al aire libre no sólo es sumamente agradable e interesante para la gran mayoría de los jóvenes, sino que es hoy tenido por la generalidad de los fisiólogos como un auxiliar muy importante para la higiene escolar. Por otra parte, recuérdese que todo lo que renueva la imaginación y entretiene la confianza y el buen humor aprovecha por igual a la salud moral y a la del cuerpo, si es permitido expresarse así.

* * *

Los exámenes son LA DESGRACIA MÁXIMA de las escuelas. La higiene los ha condenado sin remisión hace ya muchos años.

Cuanto más generales y enciclopédicos sean, tanto más aleatorios y noc vos.

Si en vez de tener por primer objeto las ciencias o las letras por sí mismas, esto es, la investigación de la verdad y de la belleza, que solicitan al niño por sus atractivos propios, salvo a dirigirlo después hacia tal o cual fin práctico de un modo más particular, la enseñanza es ante todo y casi exclusivamente dirigida en vista de los programas de exámenes, los móviles más elevados de la inteligencia son, en la fuente, suprimidos o desviados de su destino.

El objeto de la educación no es almacenar en los espíritus, en un tiempo dado, una suma de nociones y fórmulas para ser producidas un cierto día.

El Estado reclama hombres inteligentes y capaces; no necesita espíritus cortados con la más perfecta perfección mecánica según el modelo de cierto examen.

En las *escuelas primarias* podrían ser radicalmente suprimidos los exámenes, ya ya. En los liceos o *escuelas medias* deberían ser cambiadas su forma y naturaleza y *reducido su número* a un máximo de 2 semestrales para los primeros años y 3 para los últimos. En las escuelas superiores deberían también ser reformados y mantenidos sólo para los estudiantes *no-asiduos*, sentando así en principio que los diplomas se ganan *por examen o por asiduidad bien comprobada*.

* * *

El buen maestro procura enseñar EN LA ESCUELA y es enemigo de imponer tareas que deban ser hechas por los alumnos fuera de la escuela.

* * *

Todo mecanismo de promoción, en la escuela primaria o en el colegio de 2.^a enseñanza, debe someterse al siguiente principio, formulado hace más de 21 años por la facultad de Medicina de París:

Favorecer la manifestación y el desarrollo de las diversas aptitudes especiales, que son a menudo características de las mejores inteligencias. Con ese fin admitir que los diferentes conocimientos inscritos en los programas puedan equivalerse y *suplirse*, sin pedir una omnicuencia que, tan general como insuficiente, dista bastante de ser prueba de superioridad intelectual.

Así se logra la *orientación o especialización natural*. La regla es NO ESTORBAR LAS VOCACIONES. Y esto es precisamente lo contrario de imponer o dictar vocaciones.

E. J. R.

Se explica que los intelectuales sientan la tentación de renovar la política y consideren a veces hacendera y aun fácil la empresa. El espectáculo de la política es generalmente de una gran vulgaridad. Los espíritus elevados, selectos, se sienten superiores al nivel que predomina en este medio; de ahí que juzguen su victoria fácil. La realidad les desengaña pronto. Esa gran masa de vulgaridad que hay en las agoras y los foros de las repúblicas, esa vulgaridad que se siente en sus asambleas y en las sillas de sus magistrados, es una masa ante cuya fuerza de inercia se estrellan a menudo las acometidas del espíritu. Los intelectuales no suelen caer en la cuenta de que gobernar una república es gobernar al común, al vulgo, y que para eso hace falta alguna vulgaridad. La vulgaridad es una fuerza política.

ANDRENIO

Grandes genios

de la filosofía y de la ciencia en los últimos siete siglos,
a los ojos de un físico:

INGLESES:

Roger BACON, LOCKE, NEWTON, DARWIN, Dalton, Humphry Davy, Priestley, Bradley, R. Boyle, Cavendish, Faraday, Young, Tyndall, W. Wollaston, SPENCER, lord Kelvin (W. Thompson), MAXWELL, W. Crookes, Bain, Geikie, Rutherford, W. Ramsay, lord Rayleig, Lister, etc.

FRANCESES:

Montaigne, DESCARTES, PASCAL, Gassendi, La Bruyère, Rousseau, A. Comte, VOLTAIRE, Litré, VAUVENARGUES, LAPLACE, Lagrange, D'Alembert, Cauchy, Fourier, Gaiols, LAMARK, A. L. de Jussieu, Buffon, CLAUDIO BERNARD. Ch. Bouchard, LAVOISIER, GAY—LUSSAC, Foucault, J. B. Dumas (el químico), Berthollet, BERTHELOT, CARNOT (el físico), Fresnel, Mariotte, Regnault, S. inte Claire Deville, Marey, los Becquerel, J. Perrin, E. de Baumont, A. Trouseau, PASTEUR, E. Reclus, H. Poincaré, Curie, G. Le Bon, G. Lippmann, etc.

ALEMANES:

LEIHNIZ, Goethe, Kant, R. WAGNER, Kepler, Liebig, Rob. MAYER, A. Humboldt, Frauenhofer, Bunsen, R. Virchow, Lenard, Hertz, Clausius, M. Planck, Roentgen, etc.

ITALIANOS:

GALILEO, Vico, AVOGADRO, Spallanzani, LEONARDO DE VINCI, Volta, Cannizzaro, A. Secchi, Schiaparelli, etc.

HOLANDESES:

HUYGHENS, Van der Waals, Van't Hoff, etc.

SUECOS:

LINNEO, ARRHENIUS, etc.

BELGAS

Vésale, Plateau, E. Solvay, ect.

ESPAÑOLES:

CERVANTES, Arnaldo de Villanueva, Servet, etc.

AMERICANOS:

FRANKLIN, Rumford, Loeb, Hale, Hill, Gibb, etc.

RUSOS:

Mendelejeff, O. Backlund, E. Metchnikoff, etc.

OTROS:

SCHEELE (alemán sueco), COPÉRNICO (polaco alemán), HERSHEY (alemán inglés), los Bernoulli (suizo holandeses), etc.

Esta lista representa *el parecer* de un físico, esto es, de un hombre que ha cultivado las ciencias experimentales. Por fuerza tiene que ser incompleta y errada la lista, como es incompleta y errada siempre la cultura de un hombre. Otro físico haría otra lista, de seguro menos mal. El artista, el sacerdote, el historiador, etc., ni comprenderán siquiera el lugar señalado a ciertos nombres y se indignarán ante el cúmulo de omisiones que de golpe van a descubrir.

E. J. R.

Dos himnos

el de la Patria y le del Hogar

Con este carácter mío, tan contrario a lo que nuestros grandes hombres llaman el buen sentido, había hecho desde niño promesa formal de no tener nunca amistad con reyes, ni emperadores, ni presidentes, ni siquiera con ministros, con nadie que haga o que sea gobierno.—Enemigo declarado de todo gobierno constituido, este ha sido mi lema favorito, y para niños y sobre todo para viejos tal práctica debiera constituir un ideal de la vida. Para gobierno basta con él propio, que cada uno sea por sí mismo un gobierno especial: mi individuo impera, manda y obedece.

Sin embargo de estas teorías, que aprendimos del profesor don Elías Jiménez, todos los del grupo del 5º año del Liceo de Costa Rica, curso de 1896, ahora que la mayoría de ese grupo constituye el gobierno nacional y que presidencia del Ejecutivo, y Corte Suprema de Justicia, y Congreso, y Jefatura de Ministerio, y Juntas de Beneficencia y Dirección del Colegio de Segunda Enseñanza, —están desemeñados por compañeros de los más queridos y apreciables de aquellos inolvidables edad y tiempos, la cosa ha cambiado un si es no es.—

Y digo que ha cambiado porque cuando menos pensaba, me encontré viajero en el carruaje presidencial acompañando al Presidente de la República. Nos dirigíamos para una fiesta de caridad y al llegar al lugar donde se nos esperaba, al detenerse el carruaje, al abrir la portezuela del mismo, al alistarnos para bajar entre la algazara, cuchicheos, murmuraciones, bullicio del gentío, que se adelantaba para ver a su Mandatario, percibí los sonos musicales del Himno Nacional. ¡Cómo me dieron entonces ganas de desconocerme, de no ser yo, de volar a mi casa, de ir a escuchar el himno que a mí me gusta! ¡Ah! ¡Es mucha la diferencia que existe entre el Himno Nacional y el Himno del Hogar!

Cada vez que un papá va a salir de la casa, porque yo entiendo que en todas las casas los papás serán lo mismo,

los niños entonan el himno del hogar. Los míos son cinco y en este coro les acompañan, no sólo la mamá, sino hasta las encargadas del servicio. «Papá, me trae «fites», a mí uvas, a mí un trapecio, a mí un automóvil. Papá, que no se olvide lo que me ofreció. Papá, un beso para abuelita y dígame que me mande lo que me dijo. Si hay un lápiz en la oficina, tráigamelo.» El mayorcito con intención de que su música no se olvide, me dice con reposo: Papá, ojalá me pudiera traer unas cápsulas U para mi rifle. Y el más chiquitín, que apenas tiene dos años y que ha aprendido a hablar para no quedarse atrás en estas músicas sublimes, desentona el himno y grita, aun cuando el papá vaya muy lejos: un «ñeco» un «ñeco» un «ñeco». ¡Olvida el pobrecito que para muñeco con él tenemos!

Por la tarde al regresar a la casa, este himno incomparable vuelve a repetirse, es la misma música aunque con distinta letra: «Papá, qué me trajo? ¿dónde están los «fites», las uvas, el automóvil, el «ñeco»? ¿A mí que me trajo. Se le olvidó mi encargo? ¡Ah papá, papá, papá! Y las bellísimas notas del himno van perdiéndose poco a poco en el espacio, aun cuando queden grabadas profundamente en el alma y en el corazón.

Muchas veces yo contesto a las demandas del himno y llevo a mis hijos sus encargos; otras, cuando las circunstancias se oponen a mis empeños y deseos, sólo les llevo ideas y noticias. Pin pin, que sigue siendo el más alborotero, —y esto juzgo terminará cuando Vicente el más chiquitín crezca un poco, —al verme las manos y bolsas vacías, siempre exclama:

Si, ya sé, hoy también nos traes ideas, como si eso se comiera. ¿Dónde están las ideas?: a ver, dame una para comérmela...

Oye, encanto ¿recuerdas que esta mañana me llamaste para decirme, en gran secreto, que no trajera las cápsulas del rifle a Antonio, porque con ellas mataba los pajaritos, que eran tan lindos y tan buenos?

¿Si lo recuerdas, verdad? Pues, ahí tienes una idea que se come y alimenta mucho.

LUIS CRUZ MEZA

De *La Información*.

UN ARTISTA Y DOS DE SUS CUADROS

Que me perdone Taine si hoy, sin la preparación debida me atrevo a ir campo adentro por las parcelas de la paleta y del pincel. Si lo hago es porque no quiero retener más tiempo mi aplauso público, como humilde estímulo, para este joven artista que ya en este rincón olvidado del mundo, ya en la Metrópoli o ya en la bella e ideal Lutecia, siempre ha sabido mantener ardiendo en los altares de la fe, los pebeteros de la ilusión. Si, José Manuel Caballero, a pesar del frío glacial que reina aquí en nuestro ambiente ideal y que congela las más ardientes iniciativas; a pesar de eso y de la escarcha de indiferencia con que aquí cubren los esfuerzos en pro del arte, ha sabido como un buen explorador alpino, resistir las temperaturas más frías y como los muchachos del cuento de Stévenson, siempre ha guardado encendida, bajo el capote de sus entusiasmos, la linterna de ojo de buey de sus esperanzas.

Por eso lo aplaudimos con todas las fuerzas de nuestro corazón.

Sus cuadros

Ahora hablaremos de uno que representa un camino del barrio de San Juan en plena mañana. En el primer plano aparece la carretera que conduce a la ciudad con el polvo remolido por el trajín diario; a uno y otro lado se ven las fajas de tierra por donde transitan las gentes; precisamente en la del lado derecho van dos campesinas con sus trajes de fiesta: la una con el pañolón caído en la cintura como en facha de viaje, y la otra con el pañolón *tinto* sobre los hombros. Hacia el lado derecho y por un trillo va una niña y más lejos y por la faja de tierra viene un anciano, quizás un pordiosero.

En el lado izquierdo del camino va un chiquillo con una alforja, lleva sombrero de palma, sigue después una señora de pañolón negro con un niño alzado que lleva un gorrito en la cabeza; después dos campesinos en camisa con alforjas al hombro; por cierto que uno lleva una banda roja en la cintura; en el recodo del camino, aparece una casita con su tejado rojo. A uno y otro lado del cuadro véanse las cercas de piñuela, con árboles de trecho en trecho, frondosos, verdes y con las ramas como empujadas por el viento. Allí en esas cercas distingúense los itabos, los plátanos y los higuerones, y en el fondo del cuadro aparecen las montañas con sus crestas azules y sus flancos a manchas grises. Encima de la más alta de estas crestas y cubriéndolas, están las nubes que luego desfilan como una cavana.

Este es un cuadro al sol y el contraste entre las luces y sombras es admirable, y más que un cuadro al sol y que un hermoso paisaje es un «cuadro muy tico»; por eso tiene un encanto singular que cautiva nuestra atención.

Y ahora, que venga la crítica a señalar defectos, yo sólo diré que es un cuadro rico en coloridos, de magnífica perspectiva y de una frescura y belleza seductoras.

Otro paisaje

Ahora es otro paisaje, pero no en la mañana, como el descrito anteriormente, a todo sol, sino en la tarde a la hora del véspero. Este cuadro es más sugestivo y más de nuestro gusto. Es un camino de color sepia claro, a un lado y otro hay una faja alta de zacate verde y más a los lados las líneas de árboles que indican a la izquierda la cerca de piñuela y a la derecha la de alambre de púas; de este lado se ven precisamente los repastos de zacate de guinea que ya están semillando. En las cercas distingúense unos higuerones, un higo, un aguacate, y varios targuás, güitites e itabos. Por en medio del camino viene un campesino con la alforja al hombro. En el fondo del paisaje están las montañas teñidas con ese color lila tan común en los crepúsculos vespertinos; encima y a un lado, y otro están unas nubes acarminadas.

De todo el conjunto de este cuadro se desprende como un

vaho de soledad y de misterio. El campesino que por el camino marcha, con la alforja al hombro me causa tristeza. Irá a la ciudad a buscar la medicina para la madre, para la esposa o para el hijo enfermo? ¿Irá a cometer un crimen o a realizar una obra de caridad? ¡Nadie lo sabe!

Yo sólo sé que este hombre me infunde pena; que cuando niño si yo lo hubiera encontrado alguna vez entre las luces tenues que alumbran este paisaje, en ese lugar agresivo, a esas horas y en medio de esas soledades, habría tenido miedo.

Hoy sólo evoca ante mí el recuerdo de tantos otros caminos y de tantos otros paisajes, que a esas horas he encontrado en mis peregrinaciones y que siempre han llevado a mi espíritu esa secreta inquietud del misterio del origen de la vida y de las cosas.

J. JOAQUÍN SALAS PÉREZ

San Ramón 25 de Marzo de 1616.

El padre A. Secchi da un ejemplo elocuente de cómo se puede ser religioso y hombre de ciencia. En la conclusión de su obra *La unidad de las fuerzas físicas*, dice: «Así, todo depende de la *materia* y del *movimiento*, y nos vemos reconducidos a la verdadera filosofía natural inaugurada por Galileo: en la naturaleza todo es movimiento y materia, o modificación simple de ésta, por pura transposición de partes o cualidades de movimiento.» Y hablando de la vida de los animales, agrega: «Pretender que en el animal vivo exista una fuerza vital, una fuente de fuerza independiente de las acciones moleculares ordinarias, y que haya en ellos una química diversa de la quinica de los cuerpos inorgánicos, esto es falso!» (A. Mosso, *La Fatiga*, 5ª edición, pág. 62.)

ORACIONES PANEGÍRICAS, por GUILLERMO VALENCIA. Los últimos discursos de este insigne poeta y orador. Elegante folleto con el retrato a lápiz del autor, hecho por Leudo. Precio: ₡ 0.60. De venta en la Librería de Falcó & Borrásé, 7ª Avenida, Este, número 42.

El pueblo y los filósofos

Mientras no sepamos pesar los votos, mientras tengamos que contarlos, la democracia seguirá siendo una bobería.

Nada de popular me ha gustado jamás. *Mihi nihil unquam populare placuit.*

CICERÓN, «el Voltaire de su siglo», hace 21 siglos.

Pensamientos muy semejantes encontraremos en Horacio y en Séneca.

* * *

La justicia no se aprecia por el número, se pesa en la balanza de la razón.

Non enim numero haec judicantur, sed pondere.

(CICERÓN. *Los Oficios*, libro II, cap. XXII).

* * *

La turba popular es madre de ignorancia, de injusticia, de inconstancia e idólatra de vanidad. Complacerla, no es posible. La divina *vox populi, vox Dei* (la voz del pueblo es la voz de Dios) debería cambiarse por

vox populi, vox stultorum (la voz del pueblo es la voz de los tontos).

El principio de la sabiduría es mantenerse puro y no dejarse arrastrar de las opiniones populares.

CHARRON, (*De la Sagesse*, siglo XVI).

* * *

Con razon exclamó aquel griego: «¿Pues qué tontera he hecho?» al oír a su derredor una salvá de aplausos.

BACON, (*Réfutation des syst. philosoph.*)

* * *

Se dice a menudo *con justicia*, que las razones no deben ser contadas, sino pesadas; pero nadie nos ha dado todavía esta balanza que debe servir para pesar la fuerza de las razones. Ahí está uno de los grandes defectos de nuestra lógica, cuyas consecuencias sentimos aun en las materias más importantes y más serias de la vida, las que conciernen a la justicia, al reposo y bien del Estado, a la salud de los hombres y hasta a la religión.

LEIBNITZ, (Carta a Tomás Burnet, hace más de dos siglos).

* * *

No aventurar a veces grandes necesidades, es ignorar el gusto del pueblo.

LA BRUYÈRE, (*Les Caractères*, hace más de 2 siglos).

Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, Costa Rica

Colección MERCURIO

Biblioteca selecta universal de autores antiguos y modernos : Director literario E. Gómez Carrillo : Director artístico Ricardo Marín.

REFLEJOS DE LA TRAGEDIA, -por E. Gómez Carrillo.

POLÍTICA HISPANOAMERICANA, por F. Arderius.

NOVELAS, por Joaquín Dicenta.

LA GUERRA ACTUAL, por Alfonso de Sola.

LA VIDA EN LOS CONVENTOS Y SEMINARIOS, por Luis Astrana Marín.

EN TAL DÍA..., por Luis de Oteyza.

UN ESTADISTA ARGENTINO, por Alfonso de Sola.

Tomos lujosamente encuadrados en tela **₡ 1.80**. De venta en la Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, Séptima Avenida, Este, número 42, San José : Apartado 638.

Colección ARIEL

A 25 céntimos el ejemplar

LOS JÓVENES DE PLATÓN, Hipólito Heine.

VIEJA Y NUEVA POLÍTICA, José Ortega y Gasset.

AL ILLIMANI Y OTROS POEMAS, Max. Grillo.

LA CASA DE LAS IDEAS, Rubén Darío.

HISTORIA DE PSIQUIS Y CUPIDO, Apuleyo.

ARTÍCULOS DIVERSOS, Rafael Barret.

FLOS SOPHORUM, Eugenio D'Ors (Xenius).

CUENTOS, Luis M. Urbanéja Achelpohl.

LECTURAS DE AZORÍN, José Martínez Ruiz (Azorín).

EL PROBLEMA FEMINISTA, Leopoldo Lugones.

LA NEUTRALIDAD DE HONDURAS Y LA CUESTIÓN DEL

GOLFO DE FONSECA, Salvador Rodríguez González.

NIÑERÍAS, Alberto Masferrer.



Todas las obras que se anuncian en esta revista están de venta en la 7ª Avenida, Este, N° 42.

RUSKIN (JUAN)

<i>Estudios sociales</i>	1.50
<i>Munera Pulveris</i>	1.50
<i>La Biblia de Amiens</i>	1.50
<i>Sésamo y Azucenas</i>	1.50
<i>Los pintores modernos</i>	0.60
<i>La corona de olivo silvestre</i>	0.60
<i>Las mañanas de Florencia</i>	0.60
<i>Las siete lámparas de la arquitectura</i>	0.60
<i>Las piedras de Venecia, 2 tomos</i>	1.10
<i>La belleza de lo que vive</i>	0.60

FRANCE (ANATOLE)

<i>Los Dioses tienen sed</i>	2.00
<i>Baltasar</i>	2.00
<i>La Isla de los Pingüinos</i>	2.00
<i>El jardín de Epicuro, pasta</i>	0.50
<i>Los deseos de Juan Servien</i>	0.75

GANIVET (ANGEL)

<i>La conquista del reino de Maya</i>	1.75
<i>Los trabajos del infatigable creador Pío Cid, 2 ts.</i>	3.00
<i>Hombres del Norte. El porvenir de España</i>	1.00
<i>Granada la bella</i>	1.00
<i>Idearium español</i>	1.20

GUYAU (M)

<i>La Moral de Epicuro</i>	2.50
<i>El arte desde el punto de vista sociológico</i>	3.50
<i>La irreligión del porvenir</i>	3.50

GENER (POMPEYO)

<i>Servet, pasta</i>	1.75
<i>Pasión y muerte de M. Servet</i>	2.00
<i>La muerte del Diablo, 2 tomos</i>	1.75

GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)

<i>Cuentos profanos, pasta</i>	2.00
<i>Cuentos escogidos de autores castellanos, pasta</i> ..	2.00
<i>Páginas escogidas, pasta</i>	2.00
<i>Literatura extranjera, pasta</i>	2.00
<i>Almas y cerebros, pasta</i>	2.00
<i>Tristes idilios</i>	0.30

28 <i>El Arte en la muchedumbre, G. Piazzi, 2 tomos.</i>
29 <i>Egoísmo y altruismo, J. Antich, 1 t.</i>
30 <i>El concepto de la existencia, A. Dieroff, 1 t.</i>
31 <i>El materialismo histórico y la sociología general, A. Asturaro, 1 t.</i>
32 <i>El alma de la muchedumbre, P. Rossi, 2 tomos.</i>
33 <i>La Filosofía y la Escuela, A. Angiulli, 3 tomos.</i>
34 <i>El Mundo y el Hombre, C. Perrini, 1 t.</i>
35 <i>Degeneración social y Alcoholismo, M. Legrain, 1 t.</i>
36 <i>Acción socialista, J. Jaurés, 2 tomos.</i>
37 <i>Los sugestionadores y la muchedumbre, P. Rossi, 1 t.</i>
38 <i>El siglo de los niños, Ellen Key, 2 tomos.</i>
39 <i>La Nueva Pedagogía, G. Rodríguez, 1 t.</i>
40 <i>Los comienzos del arte, E. Grosse, 2 tomos.</i>
41 <i>El paro forzoso, M. Thury, 1 t.</i>
42 <i>El derecho del más fuerte, G. Cimbali, 2 tomos.</i>
43 <i>El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo, E. Ciccotti, 3 tomos.</i>
44 <i>Los sindicatos y la libertad de contratación, J. Gascón, 2 tomos.</i>
45 <i>Fuerza y Riqueza, A. Nicéforo, 2 tomos.</i>
46 <i>Génesis y función de las leyes penales, M. A. Vaccaro, 2 tomos.</i>
47 <i>La Moral. Principios de Ética, H. Hoffding, 1 t.</i>
48 <i>La Moral. La moral individual, social y de familia, H. Hoffding, 1 t.</i>
49 <i>La Moral. La libre asociación de cultura, Hoffding, 1 t.</i>
50 <i>La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado, H. Hoffding, 1 t.</i>
51 <i>Los fundamentos económicos de la protección, S. N. Pat-ten, 1 t.</i>
52 <i>Premociones y reminiscencias, S. Valenti Camp, 1 t.</i>
53 <i>Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia, T. Carlyle, 2 tomos.</i>
54 <i>Amor y matrimonio, Ellen Key, 2 tomos.</i>
55 <i>El éxito de las naciones, E. Reich, 2 tomos.</i>
56 <i>La herencia en las familias enfermas, I. Orchansky, 1 t.</i>
57 <i>Individualismo y socialismo, A. Albornoz, 1 t.</i>
58 <i>Voces de nuestro tiempo, A. Chiappelli, 2 tomos.</i>
59 <i>Atisbos y disquisiciones, S. Valenti Camp, 1 t.</i>
60 <i>El Estado socialista, A. Menger, 2 tomos.</i>
61 <i>Humanismo integral, L. Lacour, 2 tomos.</i>
62 <i>Las leyes de la evolución social, Th. Hertzka, 2 tomos.</i>

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
- 64 *La Anarquía. Los agitadores: Max Stirner, P. J. Proudhon, H. Zoccolí*, 1 t.
- 65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker, H. Zoccolí*, 1 t.
- 66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
- 67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccolí, 1 t.
- 68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccolí, 1 t.
- 69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
- 70 *Delincuentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
- 71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
- 72 *La Educación desde el punto de vista social*, J. Elslander, 2 tomos.
- 73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
- 74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
- 75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
- 76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
- 77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
- 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.
- 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.
- 80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
- 81 *El Hilozoísmo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.

HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

NOVÍSIMA EDICIÓN EN UN VOLUMEN

Esmeradamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, empastado a la francesa. Precio: 2 cclones.

Colección Eos

H
056
26910
E.R.



Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcárate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia criminosa*, M. Longo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigó, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valentí Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos derrotados penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderno*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 2 tomos.



Todos los libros que se publiquen en esta sección están a la venta en la 7ª Avenida Este, 42.

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

- Juanita la Larga*, Juan Valera, pasta..... C 1.00
Mi tío Benjamín, Claude Tillier, pasta..... 1.00
La Grande Ilusión, Norman Angell, pasta..... 1.00
Viaje a la Luna y a los estados del Sol, C. Bergerac.. 1.00
Salambó, Gustavo Flaubert, pasta..... 1.25
Cuentos y crónicas, Carrasquilla Mallarino..... 1.00
El concepto de la nacionalidad y de la patria, A. Latino. 1.00
Vicios políticos de América, Enrique Pérez..... 1.50
Mi patria y mi dama, (poesías), Juan Luis Cordero.. 1.00
Los Roquevillard, Henry Bordeaux, pasta..... 1.00
La Guerra. Los misterios del espionaje, por F. Mota, 1.75
La Escuela Moderna, Francisco Ferrer, pasta..... 1.00
El Socialismo y la Religión, F. Engels..... 0.50
Fausto, W. Goethe..... 1.25
Las vírgenes de las rocas, Gabriel d'Anunzio, pasta. 0.75
Varias historias, Machado de Assis, pasta..... 1.00
Preludios de la Lucha, por F. Pi y Arsuaga, pasta.. 1.00
El niño y el adolescente, por Miguel Petit, pasta..... 1.00
Sembrando flores, por Federico Urales, pasta..... 1.00
Las aventuras de Nono, por Juan Grave, pasta..... 1.00
El origen de la vida, por J. M. Pargame, pasta..... 1.00
Cómo se forma una inteligencia, Dr. Toulouse, p.... 1.00
Tierra libre, por Juan Grave, pasta..... 1.00
Primeras edades de la Humanidad, G. Engerrand, p. 1.00
La substancia universal, por Albert Bloch y Paraf-Javal, pasta..... 1.00
Astronomía popular, Camilo Flammarion..... 0.30
Novelitas y cuentos, Rafael Altamira..... 0.25
Cuestiones obreras, Rafael Altamira..... 0.50
La revolución de México y el imperialismo yanqui, Gonzalo G. Travesi..... 1.00
La Reina de Rapa Nui, Pedro Prado..... 1.00
El sayal de mi espíritu, (poesías), Ernesto Morales.. 0.50
De la Verdad, Emile Faguet, (de la A. F.), pasta.... 0.75
Los peregrinos de piedra, (poesías), J. H. Reissig, p. 2.00
Constanza, (poema), Eugenio de Castro..... 1.50
El rey Lear, (trad. de J. Benavente), Shakespeare... 1.50
La leyenda cristiana, por Augusto Dide..... 0.60

GORKI (Máximo), a 75 CÉNTIMOS tomo empastado

Los tres : En la estera : La augusta : Los ácidos : Cain y Arlemio : Los vagabundos.

Colección MERCURIO

Biblioteca selecta universal de autores antiguos y modernos : Director literario E. Gómez Carrillo : Director artístico Ricardo Marín.

REFLEJOS DE LA TRAGEDIA, por E. Gómez Carrillo.

POLÍTICA HISPANOAMERICANA, por F. Arderius.

NOVELAS, por Joaquín Dicenta.

LA GUERRA ACTUAL, por Alfonso de Sola.

LA VIDA EN LOS CONVENTOS Y SEMINARIOS, por Luis Astrana Marín.

EN TAL DÍA..., por Luis de Oteyza.

UN ESTADISTA ARGENTINO, por Alfonso de Sola.

Tomos lujosamente encuadrados en tela **₡ 1.80**. De venta en la Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, Séptima Avenida, Este, número 42, San José : Apartado 638.

Colección ARIEL

A 25 céntimos el ejemplar

LOS JÓVENES DE PLATÓN, Hipólito Heine.

VEJIA Y NUEVA POLÍTICA, José Ortega y Gasset.

AL ILLIMANI Y OTROS POEMAS, Max. Grillo.

LA CASA DE LAS IDEAS, Rubén Darío.

HISTORIA DE PSIQUIS Y CUPIDO, Apuleyo.

ARTÍCULOS DIVERSOS, Rafael Barret.

FLOS SOPHORUM, Eugenio D'Ors (Xenius).

CUENTOS, Luis M. Urbaneja Achelpohl.

LECTURAS DE AZORÍN, José Martínez Ruiz (Azorín).

EL PROBLEMA FEMINISTA, Leopoldo Lugones.

LA NEUTRALIDAD DE HONDURAS Y LA CUESTIÓN DEL

GOLFO DE FONSECA, Salvador Rodríguez González.

NIÑERÍAS, Alberto Masferrer.

Núm. 5 — ABRIL — Año 1916

San José, C. R.

COLECCIÓN EOS

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

Crítica Profana

VALLE-INCLÁN, «AZORÍN», RICARDO LEÓN,
por JULIO CASARES.

Reproducimos algunos trozos:

Páginas 10-11-12:

La crítica

Remedando una célebre definición, podría decirse que «la crítica de un libro es la imagen del mismo a través de un temperamento»; y así quedaría soslayada la eterna discusión sobre si el comentario admirativo es preferible a la censura, o viceversa.

Nadie puede jactarse de tener el criterio blanco y diáfano como el cristal de roca. Todos miramos por vidrios de color, que apagan unas luces y hacen resaltar otras, pero que, cuando no los empaña la adulación ni los deforma la envidia, pueden dar una imagen aceptable, donde las líneas y matices guarden una constante proporción con la verdad. Tan lícitos son unos co-

Todas las obras que se anuncian en esta revista

están de venta en la 7.ª Avenida, Este, N.º 42.

lores como otros, y hasta pudiera suceder que en ciertas épocas, cuando no hay obra que no salga envuelta en el humo *azulado* del elogio fraternal, fuese la visión *amarilla* del crítico bilioso la más adecuada para restablecer, por la ley de los colores complementarios, el valor real de las luces y las sombras.

Callar de propósito los defectos para honestar la alabanza, será más generoso que oscurecer las bellezas para justificar la censura, pero es igual agravio a la verdad.

El estilo

Las frases célebres, que son cifra y remate de una teoría, como clave que cierra el arco y sustenta el blasón, tienen el grave inconveniente de que sacadas de su sitio pueden verse aplicadas a tan ajenos menesteres que, a saberlo quien las forjó, tal vez las hubiese dejado inéditas. La frase de Buffon «el estilo es el hombre» es una de las gemas engarzadas en el admirable *Discours sur le Style*; fuera de allí ¡cuán necias interpretaciones ha tenido!

Se ha desbocado un caballo. Pedid separadamente a varios espectadores la narración del suceso y advertiréis que las palabras, el tono, las muecas y el ademán, todo es distinto en cada individuo. Sobrio el uno, gesticulador y vehemente el otro, aquel expresivo y pintoresco, este premioso y puntual, todos, ingenuamente, nos irán mostrando su peculiar temperamento. Mas he aquí que nuestros cuatro interlocutores son noticieros. Si leemos al día siguiente sus respectivas gacetas, veremos con qué unanimidad han escrito: «..... el caballo emprendió vertiginosa

carrera», o cosa parecida. El estilo de los profesionales de la pluma, no es el hombre.

El purismo

Más de una vez, leyendo a los más celebrados escritores contemporáneos, se me ha ocurrido preguntarles: ¿ustedes creen que es el lenguaje una guitarra de su propiedad y que, como decía el discípulo del cuento, pueden poner en ella los dedos como les dé la gana? ¿No les parece más apropiado representarse nuestra habla como un arpa de cuerdas innumerables—desde el bronco entorchado que maneja la plebe, hasta los hilos sutilísimos que pulsaron los místicos de la edad de oro—, afinada costosamente por el esfuerzo inconsciente de unos y el afán meritísimo de otros, hasta producir ese instrumento admirable cuyos sonidos acorados forman el más regalado esparcimiento del ánimo y el más suave deleite del oído? ¿No les escarba la conciencia cuando desquician los vocablos, truecan el régimen y ofenden la sintaxis?

Páginas 57 a 58:

Cuando todos los españoles, o buena parte de ellos, toman o emplean como moneda corriente una palabra, no hay sino recibirla con los brazos abiertos: su triunfo, en medio de las luchas y vaivenes de la selección natural, es su mejor ejecutoria. Pero cuando un tribuno, en una frase que al día siguiente ha de repetir toda la nación, tuerce el sentido de una voz o apadrina un engendro bárbaro; o cuando un escritor, mediante la difusión e insistencia del periódico, consigue dislocar una construcción castiza o aclimatar una extranjera,

inútil y perturbadora, entonces el idioma, inerme y sin medios ni tiempo para la reacción, padece violencia en lo más íntimo, y el inventor aturdido o ignorante se hace reo de peculado, puesto que no son caudales propios los que malversa, sino el común patrimonio de toda una raza.

La mayor aportación de voces cultas al romance coincide con el renacimiento de los estudios clásicos, en los siglos xv y xvi; y como por entonces nuestra gente de pluma no padecía, en punto a humanidades, la vergonzosa ignorancia que es hoy común a la plana mayor de nuestros literatos, sólo era de temer que los lectores se empachasen de erudición o de latinismos medio digeridos. En cuanto a disfrazar los latines a la española, sabían los antiguos perfectamente el valor y la correspondencia de las terminaciones y sufijos de ambos idiomas, cuáles eran abstractos, cuáles frecuentativos, abundanciales, despectivos, etc., etc., y no había miedo de que diesen gato por liebre.

Páginas 166 a 169 y 171. A propósito de una invectiva de Azorín contra las comparaciones:

Claro es que, en el estado actual de las lenguas literarias, es muy difícil y a veces imposible, reconstituir el proceso psicológico que siguieron algunas voces para llegar al grado de abstracción en que hoy las hallamos. ¿Hay algo más abstracto que *deliberar*? Pues ahí ve el filólogo, claramente, la balanza (latín, *libra*), donde se pesan el pro y el contra de las cosas. ¿Quién se acuerda de que *pretexto* es el adorno con que se disimulan los defectos de la tela (*præ textum*)? Y has-

ta los verbos *ser* y *estar*, que hoy denotan la existencia o modo de ser, en general, significaron en algún tiempo *estar sentado* y *estar en pie*, respectivamente.

Sin comparación no habría metáforas (que son comparaciones abreviadas, donde uno de los términos va sobrentendido), y sin metáforas no habría lenguaje.

Protestar contra ese artificio que consiste en «producir una sensación desconocida apelando a otra conocida», es ignorar que en él consiste la fuerza de expresión de las palabras. Las sensaciones del paladar, poco espirituales por cierto, son quizá las que más han contribuido a enriquecer los idiomas con términos, insubstituíbles hoy, para expresar ideas abstractas y sutiles. El *sofos* griego y el *sapiens* latino se aplicaron, en un principio, al sentido del gusto, como nuestros adjetivos *soso* y *salado*, que ahora usamos para distinguir a la persona que tiene gracia y viveza de la que carece de estas cualidades. *Insulso*, era el plato que no tenía sal; *ingrato*, lo desagradable al paladar; y la primera y más alta cualidad que hoy exigimos al artista o al crítico, como algo supremo e inapelable que está por encima de todas las reglas y de todas las teorías estéticas, es que tenga *buen gusto*. Otro expediente socorrido para la creación de epítetos expresivos es el trueque de las sensaciones de unos sentidos con las de otros: la mirada *fría*, la voz *aguda*, las quejas *amargas*, el *colorido* de la *música*, la *dureza* de un *dibujo*, la *ternura* de una *poesía*, el *sabor* local de las obras de arte, etc., etc., son frases en las que, para completar o calificar las percepciones de un sentido, se sugieren paralelamente sensaciones de otro orden. Este

mismo procedimiento es el que sirve de base a las comparaciones literarias, salvo que en éstas, en lugar de confrontarse únicamente sensaciones, se combinan ideas, escenas, estados del ánimo, paisajes, etc.

No conozco, de ningún país, una época literaria que haya podido prescindir de las comparaciones.

Sin embargo de esto, y para no ocultar nada a los lectores, debo decirles que hay una escuela novísima que preconiza también la supresión de las comparaciones expresas. En el flamante *Manifiesto Técnico de la Literatura Futurista*, donde se decreta la destrucción de la sintaxis, la abolición del adjetivo, del adverbio, de la puntuación, etc., etc., escribe Marinetti: «Llegaremos algún día a un arte aún más esencial, cuando nos atrevamos a suprimir todos los primeros términos de nuestras analogías, y a no dar sino la serie no interrumpida de los segundos términos.» Sólo hay un pequeño inconveniente y no sé si «Azorín» se atreverá a afrontarlo: «Para esto—dice el fundador del futurismo—habrá que renunciar a ser comprendidos.»

Páginas 175 a 178:

Hay varias partes de la oración, que no tienen sitio fijo en la frase, y pueden moverse de un lugar a otro, por razón de su significado o bien por motivos de eufonía, ya sea para buscar una cadencia, para evitar asonancias o para equilibrar convenientemente los miembros de la cláusula. En cuanto al valor de posición, o sea la distinta fuerza expresiva que adquiere una palabra según el lugar que ocupa, la psicología y la gramática, de acuerdo, han formulado ciertas leyes, cuya confirmación experimental se ha visto luego en

las grandes obras de la literatura. Del adjetivo, por ejemplo, se ha dicho que antepuesto al sustantivo lo modifica subjetivamente y pospuesto lo determina e individualiza de una manera objetiva. Gröber dice que el adjetivo antepuesto califica al nombre de un modo emocional y pospuesto lo caracteriza lógicamente. Aplicando estos principios al *Quijote*, en un interesante trabajo publicado en la *Revue Hispanique*, demuestra Brownell que, contra 112 casos que confirman la ley antes formulada, sólo hay 16 excepciones y que, aun éstas, pueden atribuirse a razones particulares.

«Azorín» ha sentido perfectamente esta diferencia de posición y ha usado de ella abundantemente y con acierto.

Pero nuestro autor no se ha contentado con estos medios de expresión, comunes a todos los escritores; y en su afán de desarticular y agudizar el idioma, lo ha descoyuntado con tal violencia que el adjetivo, separado del nombre, ha ido a parar más allá del verbo, contra las leyes de la lógica, de la gramática y del sentido común.

Hay adjetivos que, sin alteración en su forma hacen también oficio de adverbios, como *alto*, *claro*, *recio*, etc., y otros que, circunstancialmente, pueden desempeñar ambas funciones. «Azorín» escribe, por ejemplo, «la vegetación se esponja voluptuosa», «el humo asciende lento», etc.; es como si dijera: «el humo asciende lentamente»; los adjetivos hacen las veces de adverbios de modo. Pero fácilmente se advierte lo peligroso del procedimiento cuando, sin reparar en la índole de los adjetivos, se aplica indistintamente a todos ellos; por-

que si es lícito escribir la luna *avanza ma'estuosa* (=majestuosamente), es, en cambio, ridículo, impropio y sin sentido decir que *una niña me mira rubia* o que *una moza friega colorada* o que *un hombre come calvo*. Estos adjetivos no pueden convertirse en adverbios de modo (*rubiamente, coloradamente, calvamente*). Y aquí sí que nos encontramos con un verdadero tranquilo que tiene por objeto redondear, en apariencia, frases que con su natural construcción quedarían colgadas e incompletas. Si yo escribo: «La carretera polvorienta se extiende; a la derecha un arroyuelo jugueteón corre», el lector advierte que falta algo; esos verbos están pidiendo un complemento que particularice su acción y que le dé, al propio tiempo, a las frases, la cadencia de que carecen. Pero en vez de buscarlo es más cómodo cambiar el orden de las palabras y desorientar la imaginación y el oído del lector: La carretera *se extiende polvorienta*; a la derecha, un arroyuelo *corre jugueteón*.

Páginas 179-180:

Entre los literatos de la generación del 98, no pocos de los cuales sentaron plaza de estilistas, la persecución del *que*, y de la preposición *de*, era una verdadera manía.

—¡Cuatro preposiciones de ablativo seguidas!—grita (Valle-Inclán) leyendo un artículo del *Heraldo*—. «Las estatuas de piedra *de* los reyes *de* la plaza *de* Oriente...» ¡Qué escándalo! ¡Horroroso!

Y efectivamente, son un escándalo las preposiciones de ablativo... (*Charivari*, 24.)

Como se ve, no andaban muy enterados de la gramática los futuros maestros: habían oído campanas,

pero no sabían distinguir ablativos de genitivos. En cuanto al *que*, se ha reprochado, no sin razón, a nuestros clásicos, el abuso que de él hacían, aunque, a mi ver, no están suficientemente estudiados los múltiples y utilísimos oficios que tuvo dicha partícula, a más de servir de relativo y conjunción. Ello es que el exceso, si lo hubo, habíase corregido por entero mucho antes de que naciesen los actuales literatos. Pero he aquí que «Azorín», más extremado en esto que sus demás colegas, se propone el exterminio de los *ques*, a costa de repetir sin empacho cualesquiera otras palabras y de incurrir en ese estilo asmático, de las fracesitas cortadas, que tanto hubiera molestado a Flaubert.

En los últimos trozos copia los no hay un solo *que*. Si abrimos la novela *La Voluntad* por el capítulo XXIV habremos de recorrer página y media para dar con la partícula nefanda. Empieza así el capítulo: «Yuste y Azorín han ido al Pulpillo. El Pulpillo es »una de las grandes llanuras yeclanas.» Un escritor menos refinado hubiera puesto, llanamente, «... han ido al Pulpillo, *que* es una de las grandes llanuras...» con lo cual hubiera ahorrado tiempo y palabras inútiles. He aquí otros ejemplos:

Y las *monjas* aparecen en la lejanía del claustro. Las *monjas* entran en el *refectorio*. El *refectorio* es una espaciosa estancia de paredes blancas. (*La Voluntad*, 132.)

La *cocinera* aparece con un ancho *tablero*; sobre el *tablero* van puestas las *escudillas*; la *cocinera* pone ante cada *monja* su *escudilla*. Y las *monjas* comen. (Idem, 133.)

Del comedor las *monjas* van al *huerto*. El *huerto* es un viejo jardín salvaje. (Idem, 134.)

Páginas 229-230:

«Martínez Ruiz, dice Baroja en la semblanza que comentamos, es un hombre que inquieta a los escritores que le conocen, porque lo creen tortuoso.» Y añade luego, a manera de explicación: «Aquí no se convence a nadie de que un hombre pueda sentirse íntimamente religioso y al poco tiempo íntimamente descreído; que de anarquista de alma pase a ser reaccionario de corazón.....» Ni aquí (léase en la España atrasada y fanática) ni en ninguna parte, es lícito negar sinceridad a la conversión de un ateo, ni a la apostasía de un creyente; lo que sucede en todas las latitudes del planeta es que las gentes acogen con justificado recelo toda mudanza de opinión sobre cosas trascendentales. Hay más; en el caso de «Azorín» yo creo que han acertado los incrédulos y que se equivocan quienes, como Baroja, para excusar ligeras inconsecuencias de conducta, traen a cuento la metamorfosis del «anarquista de alma» en «reaccionario de corazón». Porque es el caso que «Azorín» no ha abjurado jamás los desahogos de «Ahriman» ni las audacias de Martínez Ruiz, y que cuando, recientemente le recordaba Blasco Ibáñez los «artículos cortos y terribles de propaganda anarquista» en *El Pueblo*, nuestro autor ha podido responder, con sinceridad:

Y no nos apesadumbra, no; no nos molesta, no, la evocación de aquellas antiguas y revolucionarias campañas —las mencionamos nosotros mismos muchas veces— realizadas al lado del autor de *Cañas y Barro*. (A B C, 9 de Marzo de 1915.)

No ha habido, pues, hipocresía por parte de «Azorín». ¿Cuáles son, entonces, las inconsecuencias que le

dieron fama de tortuoso, según afirma Baroja? Tal vez alguna de esas rectificaciones que en nada afectan a las convicciones fundamentales del hombre ni del escritor. Así, por ejemplo, lo que en *Sociología Criminal* (1899) era «la bascosa y prolija secta del krausismo vergonzante», es diez años más tarde una «fuerte y honra manifestación del pensamiento filosófico en España», a la que nadie podrá negar «sinceridad, austeridad, nobleza, delicadeza». En *La Voluntad* (144) se lee que «no hay cosa más abyecta que un político»; y en la realidad se ve que «Azorín» milita en un partido gobernante, y que evoluciona dentro de él con tanta habilidad como el más avezado parlamentario. Yo no veo en ello contradicción esencial y creo que tal vez el diputado por Monóvar siga pensando, en su fuero interno, «que no hay cosa más abyecta que un político.»

Páginas 297 a 302:

Así como la química más sabia no acierta a formar sino nuevas combinaciones de elementos ya existentes en la naturaleza, así también las más estupendas creaciones de la fantasía pueden descomponerse siempre en sensaciones e imágenes recogidas del mundo exterior y conservadas, de un modo más o menos consciente, en los dilatados dominios de la memoria. De aquí resulta, en el campo de la literatura, que según predomine en el artista la memoria visual o la auditiva, tendremos un escritor del tipo gráfico y concreto o del tipo declamatorio y abstracto. En presencia de un sentimiento o de una idea, y por virtud del mecanismo inconsciente de la asociación, el literato de la primera

clase *ve* poblarse su fantasía de imágenes, que pugnan por convertirse en alusiones, ejemplos, comparaciones y metáforas. La idea o el sentimiento primitivos se han enriquecido con las aportaciones de la imaginación, han cobrado más vida y movimiento, y sólo necesitan ya, para llegar hasta el papel, la fórmula expresiva destinada a encarnarlos. En el artista vibra, por ejemplo, una emoción de tristeza, y entre las mil imágenes que atropelladamente se proyectan en el campo visual interno, parece dominar la visión de un atardecer de otoño. Aquí comienza la lucha con el medio de expresión: «una tristeza desapasible y fría como un atardecer de otoño, le traspasaba hasta los huesos» «le envolvía una tristeza otoñal» «veía el mundo exterior a través de la brumosa tristeza de un ocaso otoñal» etc., etc. Si las ideas asociadas son demasiado remotas, o si la relación es confusa y recóndita, resulta la obscuridad del estilo; si son excesivamente próximas, o si la relación es sobrado evidente y repetida, el peligro está en la trivialidad. Esa misma asociación entre la tristeza y el otoño, que quizá fuese nueva en tiempo de los Vedas, es hoy un lugar común de la literatura, tolerable tan sólo por la novedad de la forma o el acierto de la expresión.

Ahora bien, ¿qué haría un escritor del tipo auditivo puesto en el mismo trance que acabamos de exponer? Apenas evocado en su ánimo el sentimiento de *tristeza*, surge ya esta palabra acompañada de su leal e inseparable epíteto *profunda*; y antes de que el autor decida si su personaje sentía, o tenía, o padecía, etc., ya ha sonado en el aire y corre hacia los puntos de la pluma, rematada y cabal, toda de una pieza, la eterna frase:

«una profunda tristeza embargaba su ánimo.» He aquí lo que llaman los franceses el *cliché*. No le pidáis al escritor de tipo verbal que case vocablos que no acostumbran a sonar juntos, ni que rompa los vínculos que el uso ha establecido. ¿Se ha de hablar del «ambiente»? Pues no hay sino postrarse ante su trono: el «ambiente», como el «silencio», han nacido para «reinar».

No hay para qué decir que la memoria visual y la auditiva no se excluyen en modo alguno, y que, si en los grandes poetas y prosistas se dan ambas en grado eminente, también coexisten, aun que en muy varia proporción, en los literatos no geniales.

Veamos ahora, hechas las advertencias anteriores, por qué hemos colocado a Ricardo León en el campo de los escritores declamatorios, o sea de los que tienen la memoria auditiva más despierta y más rápida que la visual. Empecemos por los epítetos.

¿Quién no sabe cómo son las golondrinas? Las variedades comunes en estas tierras son de color negro azulado, con el pecho blanco; la rapidez de su vuelo es notable. La golondrina es velocísima, gárrula, querenciosa, constante, útil, sociable, familiar, doméstica, peregrina, migratoria, sagrada, etc., etc. Un escritor talentoso y facundo, como Ricardo León, aún hallaría, puesto a buscar, media docena de epítetos poéticos y significantes. Pues bien, ¿cómo creen ustedes que les llama nuestro autor? ¿Lo digo ya? Las **obscuras golondrinas**. Así las llamó Bécquer en la conocidísima poesía, y en verdad que no anduvo muy acertado, aunque, al fin, sólo se proponía contraponer al retorno periódico de dichas aves, el fenecimiento definitivo de unos

amores; pero lo que no es lícito es que una asociación circunstancial y poco afortunada de palabras se convierta en eterno cliché literario.

La *obscura golondrina*
que aquí en mi pecho mora
cuando quiere cantar, no canta, llora.

(*Comedia Sentimental*, 269.)

que el amor como *obscura golondrina*
ponga su nido en nuestras almas tristes!

(*Alivio de Caminantes*, 40.)

Volaban en bandadas, acogiéndose en sus nidos, las *obscuras golondrinas*. (*Casta de Hidalgos*, 93.)

Cuando las *obscuras golondrinas* hacían sus nidos en las casas de los hidalgos... (Idem, 314.)

Veamos otro ejemplo. A nadie que haya leído el *Quijote* le cogerá de nuevo la locución «ociosas plumas», que coloca Cervantes en aquel párrafo famoso en que se burla del estilo hueco y afectado de los libros de caballerías.

Sacada la locución de este lugar, en que las plumas representan el lecho, sólo puede entenderse por «pluma ociosa» la que desatiende su natural empleo u ocupación. Así, de un escribiente que no escribe, dice muy bien Ricardo León:

Silverio cogió la *ociosa pluma* y se puso a escribir versos... (*Alcalá de los Zegries*, 102.)

Pero asociadas definitivamente en su memoria las dos voces, el adjetivo sigue automáticamente al nombre, aunque el sentido de la frase no lo consienta.

... mujeres llenas de artificios, con aire de meretrices, adornadas de *ociosas plumas*... (*Casta de Hidalgos*, 56.)

Al mentar a Cervantes me acuerdo de una frase suya muy discutida, que también emplea Ricardo León, de oído, sin reparar en lo que significa. Aún no se sabe a punto fijo si son huevos y torreznos, despojos de ave y cerdo, o tortilla con sesos, pero lo que ya no duda nadie es que la frase *duelos y quebrantos* sólo tiene sentido figurado y se refiere a cierto plato, que, no obstante la abstinencia de carne, podía comerse en los reinos de Castilla. Lean ustedes ahora:

Miró en torno suyo; la tierra le pareció un vasto cementerio, teatro de *asolamientos y fieros males* (otra frase hecha)... Y al mirar abajo, al atisbar en la hondonada el montón de casas oscuras, al pensar que había de volver a aquel rincón de *duelos y quebrantos*, donde moría de tedio y desesperación... (*Casta de Hidalgos*, 333.)

Dejemos en paz a los «*humildes jureles*» y a la «*humilde retama*», que sólo puede calificar así quien no haya visto jamás esa planta exuberante, que invade los campos de cultivo, de dos metros de alta, verde todo el año y cubierta en primavera de una olorosa lluvia de oro.

... me refugio en esquivo apartamiento, como *humilde retama*. (*La Escuela de los Sofistas*, 65.)

Páginas 304 a 305:

Pero la prueba definitiva, a mi juicio, de que Ricardo León figura entre los que *escuchan* la palabra y *no ven* lo que representa, está en los pasajes que vamos a citar. La célebre frase «el *carro* del Estado *navega* sobre un *volcán*», colocada en un fogoso discurso político, quizá no despertase en los oyentes sino la idea de que un peli-

gro oculto amenazaba a la nación; pero ¡para los que ven las imágenes!... Pues bien, esta frase es una burla inventada por el célebre caricaturista y escritor Henry Monnier; las que copiamos a continuación no desmerecen del modelo y tienen la ventaja de ser rigurosamente auténticas:

... aquella bárbara petenera, cuyos dulcísimos gritos le mordián el corazón como puñales... (*Los Centauros*, 386.)

Mejante a un polvorín, había corrido la especie de sus locuras y derroches. (Idem, 178.)

Sin duda quiso decir el autor «reguero de pólvora».

... tu frente es blanca, igual que la nieve sin mancilla; tu semblante, de azucenas empapadas en vino. (*El Amor de los Amores*, 105.)

¿Tinto o pardillo?

Me dan ganas de meterme por esas puertas que veo al pasar, como brazos hospitalarios... (*Comedia Sentimental*, 126.)

Su almita naciente, empañada por un fondo de timidez... recogía sus pétalos. (*Casta de Fidalgos*, 34.)

¿Quién es capaz de imaginar una almita naciente, en forma de flor empañada por un fondo?

... hasta la insensible y torpe materia tiene tallada en el semblante la escultura del dolor. (*Alcalá de los Zegries*, 9.)

¡Un semblante con una escultura tallada en medio!

Aun de las cenizas del dolor brotan las espigas de la felicidad... (*La Escuela de los Sofistas*, 89.)

... mordidas por el zarpaço de los vientos... (*Comedia Sentimental*, 63.)

Creo que no será necerio acumular, para nuestro propósito, nuevos ejemplos de imágenes grotescas. Toda metáfora, por violenta y descabellada que sea, ha de apoyarse en una base real. La comparación del dolor con la ceniza, y del viento con una fiera, por ejemplo, será más o menos afortunada, pero es perfectamente lícita; ahora bien, una vez adoptada la metáfora hay que pensar que de la ceniza puede salir calor, fuego, chispas, etc., nunca espigas, y que las fieras, por muy apocalípticas que sean, no muerden con las zarpas.

Página 306:

Impugnando las ideas de Boileau, Buffon, Flaubert y tantos otros, acerca de la importancia de la forma en la literatura, decía Zola: «La inmortalidad se consigue creando seres vivos que se tengan de pie.» Para probar que también por otros medios se logra el mismo resultado, bastaría citar algunos de esos nombres griegos y latinos que han llegado hasta nosotros cubiertos de gloria sólo porque acertaron a expresar, en forma adecuada y artística, ideas y sentimientos de todos los hombres y de todas las épocas. Pero la sentencia de Zola debe ser meditada muy despacio por los cultivadores de la novela moderna; porque si hubo un tiempo en que la dicción elegante y la erudición copiosa bastaban para compensar la inverosimilitud de la trama, la falsedad de los personajes y lo artificioso del diálogo, hoy, por un atisbo psicológico, por un pormenor bien observado, por un rincón de la naturaleza descubierto o esclarecido, se perdona el lenguaje incorrecto, la forma defectuosa y hasta la falta de ortografía.

Lo primero que ha de procurar el novelista para que sus personajes se tengan de pie, es darles una apariencia de realidad física, una fisonomía material de tal modo concreta y tangible que el lector se lleve a convencer de que sí, al doblar una esquina, topase con alguno de ellos, lo reconocería al instante. Para esto no se requiere, contra lo que creen y suelen practicar muchos escritores, prolijidad de trazos ni minuciosidad de pormenores; basta imitar, salvo en la exageración y deformidad, lo que hace el caricaturista.

Página 338:

Dice Ricardo León en *La Escuela de los Sofistas* (página 192): «Yo sólo soy poeta... a ratos. Y aunque no me son tan enemigas las musas que dejen de visitarme, siquiera una vez a la semana, no acabamos de hacer muy buenas migas ni ellas ni yo...» Así parece, dirá el lector para sus adentros: Y es que nuestro novelista, que sabe poner a veces en sus cláusulas y períodos tan refinadas cadencias como el más numeroso de los escritores castellanos, ha querido mejorar la prosa con las galas y atavíos del verso, sin pensar que nada tiene que envidiar aquella a las combinaciones métricas más sutiles y alambicadas. Es más, yo creo que el ritmo de la prosa es más personal y más difícil que el del verso. Más personal, porque, con un poco de oído y otro poco de estudio, se puede adquirir el manejo de los distintos metros hasta el punto de que, salvo el contenido poético, llegue a confundirse una estrofa de Ricardo León con otra de Zorrilla; más difícil, porque siempre será más fácil aprender a marchar al son de la música, que acostumbrarse a andar con elegancia

y desembarazo, sin atenerse a ningún compás externo. Formemos una compañía de soldados con individuos de las distintas capas sociales: al cabo de unos meses allá se irán unos con otros en punto a gallardía y marcialidad; pero si en vez de aprender el paso militar tuviesen que aprender a cruzar la escena de un teatro con soltura y distinción, es posible, a juzgar por lo que vemos en los actores profesionales, que fracasasen en su empeño todos los hombres de la compañía.

Páginas 340 a 341:

No conozco ningún escritor castellano, entre los modernos, que tenga siempre a mano tanta copia de palabras, para designar un objeto o expresar una idea, como Ricardo León; diríase que su pluma es una varilla de virtudes, a cuyo influjo acuden en tropel todas las voces del diccionario. Y de aquí nace la segunda de las características que hemos señalado en la prosa de nuestro autor: la facilidad.

Ahora bien, la facilidad de Ricardo León no es aquella «difícil facilidad» que constituye el grado supremo de perfección en el cultivo de las artes, sino más bien la resultancia de ciertas facultades naturales, cuyo funcionamiento instintivo requiere exquisita y atenta vigilancia para que no degeneren en defecto lo que puede ser muy envidiable cualidad. Porque la enorme ventaja que se obtiene de la rápida y espontánea afluencia de términos sinónimos o parecidos, no está en el vano alarde y lucimiento que se hace con ponerlos unos detrás de otros en el papel (datismo), sino en poder elegir entre todos ellos el mejor, el más adecuado, ése que busca con afán el escritor premioso y

que tal vez se le escapa para siempre. ¿Habría fecundia que pueda compararse con la feliz pobreza de léxico de aquel predicador de quien decía Felipe II: «Fulano no sabe más que un vocablo para cada caso, pero es el propio»?

Es cierto que no siempre conviene la sobriedad y concisión del estilo y que, a veces, la índole de los asuntos parece reclamar el atropellado fluir de las palabras, sin que para el efecto estético importe tanto su propiedad y significación, como el desbordamiento y muchedumbre de ellas. Tal sucede en los frecuentes pasajes, natural y justificadamente declamatorios, en que Ricardo León invoca a la historia, a la patria, al amor, a la primavera, etc., etc.

Sirva de ejemplo la vibrante salutación a Castilla, que empieza así:

Sagrada tierra de Castilla, grave y solemne como el mar, austera como el desierto, adusta como el semblante de los antiguos héroes; madre y nodriza de los pueblos, vivero de naciones, señora de ciudades, campo de cruzadas, teatro de epopeyas, coso de bizarrías; foro y aula, templo y castillo, cuna y sepultura, cofre y granero, mesa y altar, firme asiento de la cruz y del blasón, del yelmo y la corona; crisol de oro, yunque de hierro: ¡salve!

... Y antes de firmar esta noticia bibliográfica y recomendación de un buen libro, debo asegurar que su autor hubo de pensar, leer y escribir mucho en silencio y para su propia educación literaria, para llegar a exhibirse tan gallardamente y con tanto acierto en la palestra de las letras, donde comienza como pocos pueden acabar su vida pública.

La Información, 24 Marzo 1916.

VAL. F. FERRAZ

Crítica de veras profana

La obra de JULIO CASARES es preciosa. Este es nuestro juicio. Sepa ahora el Autor que no somos hombres de letras y conceda a nuestra crítica el valor que le corresponde.

La obra es preciosa, salvo unas dos páginas a lo sumo:

1. Pensamos con Azorín que: «UN POCO MÁS DE SENSIBILIDAD: ESO ES EL PROGRESO HUMANO. ES DECIR, UN POCO MÁS DE INTELIGENCIA.»

Hemos seguido de lejos, pero con indecible interés, la «pavorosa tragedia» y sostenemos firmemente que *el grito de dolor, el impulso de compasión fecunda hacia las víctimas y la protesta airada contra la fuerza como directora de los pueblos* han alcanzado inmensas proporciones. Lo cual significa justamente que «LOS DESTINOS DE LA HUMANIDAD ESTÁN POR ENCIMA DE TODAS LAS PATRIAS.»

2. En materia de crítica puramente gramatical, no reconocemos más que dos poderes: el de la etimología y el de la lógica.

La etimología es la única luz que aceptamos para conocer el sentido propio de una palabra y fijar su ortografía.

La lógica nos guía para todo lo demás. La construcción que peca contra las leyes de la lógica nos parece

mala y reprobable. En ningún caso subordinamos conscientemente la lógica a la prosodia.

En consecuencia, procuramos evitar la concordancia del verbo con el complemento, porque esta concordancia revela casi siempre una falta de lógica, hállese en castellano o en cualquiera de las lenguas romances. La expresión «les chapeaux blancs ne se portent plus» podrá haber sido usada y podrá usarse todavía, rarísima vez, pero es simplemente disparatada.

Esas construcciones «que Bello llamó cuasi-reflejas, y de las cuales dice un gramático tan autorizado como Cuervo, que no pertenecen a la sintaxis normal y que caen por fuera de los esquemas de las gramáticas vulgares, ofreciendo uno de aquellos grados del movimiento sintáctico que el filólogo señala y explica históricamente, pero que no puede construir por los principios de lo que se llama análisis lógico», esas construcciones, decimos nosotros, son muy peligrosas y lo mejor sería huir de ellas.

La construcción de Ricardo León: «VEÍASE por doquiera ESTATUAS de mármol» (veía UNO por doquiera estatuas de mármol), será absolutamente intolerable en castellano, pero es lógica y clarísima. Y esto es lo principal. La otra: *veíanse* por doquiera estatuas de mármol o estatuas de mármol eran vistas por doquiera, será absolutamente prosódica, pero es muy desagradable para profanos como nosotros, químicos de oficio y obligados a la lectura incesante en distintas lenguas.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

Para los niños

Conferencia sobre la HIGIENE DE LA BOCA, dictada en la Escuela Anexa del Liceo de Costa Rica, por FELIPE GALLEGOS, Cirujano Dentista de la Universidad de Michigan, Secretario de la Facultad de Cirugía Dental de Costa Rica.

Preámbulo y Dedicatoria

SEÑORAS Y SEÑORES PROFESORES DE LA ESCUELA ANEXA DEL LICEO DE COSTA RICA; SEÑOR MEDICO ESCOLAR; SEÑORES PADRES DE FAMILIA Y NIÑOS:

He preparado la presente conferencia, a iniciativa del Director de este plantel de enseñanza, el profesor don Juan Rudin. La dedico a él y a los profesores y niños de esta Escuela, en primer término; y también a todos los maestros y niños de las Escuelas de Costa Rica.

Los maestros, como dice muy bien el Doctor Chapiro, aquí presente, son los llamados a ayudar a los médicos escolares en la gran obra de difusión de los conocimientos de la Higiene en las múltiples facetas de su lucha por la Salud Pública. No pretendo haber hecho una conferencia *modelo*, sobre higiene oral; sólo dos cosas me he propuesto: que el lenguaje sea sencillo y sin tecnicismos, y que toque las principales cues-

tiones pertenecientes a la materia. El texto que he escogido como acápite, no lo he buscado, de propósito, en un libro moderno; lo he tomado de un viejo libro; de uno de los clásicos españoles, escrito cuando la Cirugía Dental estaba en la infancia. Sí, fué Cervantes, el regocijado autor del *Quijote*, quien escribió esas frases gráficas, con la sabiduría de los grandes maestros, que, en sus pensamientos, se adelantan a la época en que viven.

En mucho más se ha de estimar un diente
que un diamante

«Pues en esta parte de abajo, dijo Sancho, no tiene su merced más de dos muelas y media; y en la de arriba ni media ni ninguna, que toda está rasa, como la palma de la mano.— ¡Sin ventura yo! dijo don Quijote, oyendo las tristes nuevas que su escudero le daba, que más quisiera que me hubiesen derribado un brazo como no fuera el de la espada; porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra, y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante.»

(Del *Quijote*.)

Entre los mejores triunfos de la civilización, podemos señalar aquellos en que las ciencias encuentran algo que signifique alivio para el dolor o prevención de las enfermedades que, como la Tuberculosis, acortan o hacen amarga la vida. Es por esta razón por lo que las naciones civilizadas han hecho de la Higiene

un culto, que reclama a veces para mayor eficacia la fuerza coercitiva de la ley.

El primer paso sociológico para prevenir la Tuberculosis y la mayor parte de las enfermedades infecciosas, es la higiene de la boca. Habéis visto, niños, que en los lugares públicos hay grandes letreros que dicen: «Se prohíbe escupir en el suelo.—La Tuberculosis se propaga por medio del esputo.» Ya veis cuán necesario es para la salud de la comunidad que nosotros, los dentistas, nos hagamos apóstoles de esa higiene, enseñando hábitos de limpieza a las generaciones que se levantan.

Por eso, mi propósito hoy, es hablaros especialmente del asco y cuidado de los dientes, el cual es necesario en todas las edades; pero doblemente a la vuestra, o sea de los seis a los quince años. Es durante ese período de la vida cuando se cambia toda la dentadura temporal y sale la permanente, exceptuadas las muelas de los veinte años. En la niñez, por otra parte, los dientes son más susceptibles de cariarse, pues son poco densos todavía, porque la densidad va aumentando con la edad. El tiempo escolar, es de gran desgaste por el trabajo del estudio, y es cuando más necesidad hay de alimentarse bien, para reparar ese desgaste y atender al crecimiento y desarrollo del cuerpo. ¡El almuerzo de los niños pobres! ¡He ahí la más importante de nuestras instituciones filantrópicas!

La necesidad de una buena dentadura es evidente. Para tener buena salud es necesario digerir bien lo que se come, y eso se consigue solamente masticando *despacio y fuertemente* los alimentos, de manera que todo quede bien triturado y mezclado con la saliva y

así al tragarlo, llegue al estómago en condiciones apropiadas para la digestión y subsiguiente asimilación.

No hay que olvidar el axioma que dice: «que no es la cantidad de alimento que se come, sino la cantidad que se digiere, la que aprovecha.»

Los padres de familia deben procurar que sus niños adquieran el hábito de limpiarse la boca antes de acostarse, desde los tres años de edad, pues cuando la dentadura temporal empieza a dañarseles, y les duele al masticar, los niños adquieren el hábito de tragarse entera la comida, y las mandíbulas, por falta de ejercicio, no se desarrollan lo suficiente para acomodar los dientes permanentes, que son más grandes. Esa falta de ejercicio en la masticación, y las extracciones prematuras ejecutadas por los pseudodontistas, son las principales causas de tantas bocas con dientes irregulares.

A los tres años el niño tiene veinte piezas en su boca, que comenzará a cambiar a los seis años. Pero antes de empezarlas a cambiar y detrás de las muelitas de leche (que deben también cuidarse mucho) hace su salida la primera muela permanente, o sea, entre los cinco y seis años. Este es el detalle más importante en el cuidado de la dentadura de los niños, pues, por desgracia, el cincuenta por ciento de ellos pierden esas muelas, simplemente porque los padres las confunden con las muelas de leche y las dejan que se pierdan completamente; o los llevan donde algún empírico, que en vez de salvarlas, las extraen, causando un inmenso e irreparable mal al pequeño.

Para que comprendáis que no exagero, basta decir que esa primera muela permanente es la más grande, es la base de la articulación y que el extraerla pre-

maturamente, hace que las otras al salir se corran o inclinen torcidamente hacia adelante, rompiéndose por tanto la armonía de la articulación de toda la dentadura, la cual tendrá que ser defectuosa desde entonces.

Para el que estudia la belleza en los detalles del cuerpo humano, pocas cosas encuentra tan interesantes como el *arco dental*. Sólo el hombre tiene sus dientes colocados en forma de un arco continuo, sin espacios entre las diversas piezas que lo constituyen, y articulando perfectamente con las piezas inferiores correspondientes. ¡Y es esa maravillosa armonía, la que rompe con su ignorancia el que por ganarse una miseria, extrae sin rubor, una muela que podría salvarse y servir toda la vida!

Después de la muela de los seis años, sale, de cada lado, una a los doce y otra a los veinte años, de manera que la dentadura permanente conste de treinta y dos piezas, o sea seis más en cada mandíbula, que las temporales.

Llegando ahora al otro tema principal de esta plática, voy a daros algunas reglas sobre la mejor manera de asear la boca. Inmediatamente después de comer conviene usar una pluma limpiadientes o la seda dental para quitar fibras de carne y otros restos de alimentos que hayan quedado entre las muelas. No conviene usar alfileres; pero lo que es peligrosísimo es el uso de palillos de fósforos. Los palillos contienen frecuentemente gran cantidad de veneno, y han causado inflamaciones violentas, muchas veces con serias complicaciones.

El cepillo de dientes debe ser apropiado; no debe ser ni muy duro ni muy suave. Hay que usarlo des-

pacio, y con un movimiento un tanto hacia abajo en los dientes de arriba; con un movimiento hacia arriba en los dientes de abajo. Usándolo solamente en un modo horizontal, sufren las encías y no se limpian bien los intersticios entre los dientes. Hay que usar el cepillo tanto por el lado de adentro como por el lado de afuera, en toda la dentadura. Conviene limpiarse los dientes después de todas las comidas, pero ES ENTE-
RAMENTE INDISPENSABLE HACERLO EN LA NOCHE
AL IRSE A ACOSTAR, pues es durante el sueño cuando las caries progresan más. El niño que no tenga el hábito de limpiarse su boca al acostarse, padecerá siempre de la dentadura. Si el agua fría molesta, úsese agua templada para la limpieza. Es muy conveniente usar a menudo un buen dentífrico para evitar que los dientes se manchen. Los jabones no son aparentes, pues ponen demasiado suave el cepillo. Por lo general desconfiése de los dentífricos de fórmula secreta, los cuales suelen contener sustancias deletéreas. Lo racional es usar lo que el dentista prescriba para cada caso, pues las dentaduras no son iguales y no hay con qué reemplazar el consejo del entendido.

El cepillo de dientes debe lavarse perfectamente después de usado, secarse bien y ponerse en un lugar limpio donde no pueda confundirse con el de otras personas de la casa. Si no se cuida el cepillo, será más bien un agente de infección.

Niños: hay un proverbio inglés que dice: *Cleanliness is next to Godliness*, o sea, libremente traducido, que la Limpieza es lo que más se acerca a la Divinidad. El aliento de una niña de quince años que no ha descuidado su boca es fragante y muestra al sonreír,

como dicen los poetas, dos hileras de perlas en estuche de rubíes. Pero si ha sido lo contrario, si ha habido ignorancia y negligencia, las caries habrán ido poco a poco haciendo estragos; pues los residuos de los alimentos se van acumulando, se descomponen y forman ácidos que atacan la parte inorgánica de los dientes y luego millones de microbios atacan la parte orgánica de los mismos, y así las caries se multiplican y progresan con rapidez, destruyendo primero el esmalte, y la dentina después, hasta llegar a la pulpa o nervio del diente. Los depósitos calcáreos se forman sobre los dientes y van llenando los intersticios; las encías se inflaman y se ponen purulentas; el aliento se vuelve fétido, y el niño, al comer, contamina sus alimentos con microbios, pus y materias en estado de descomposición, y vienen luego los dolores terribles, las neuralgias, las estomatitis, las amigdalitis, etc. Una boca en tan lamentable estado ES ANTESALA PROPICIA PARA LA TUBERCULOSIS, LA DIFTERIA Y TODAS LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS.

Por todo lo expuesto, se ve claramente que el padre de familia que cuida de la salud de sus hijos, debe empeñarse en que estos adquieran hábitos de aseo, desde temprana edad; y debe procurar que el Dentista de la casa examine con frecuencia las bocas, y tanto los dientes temporales como permanentes, si no quiere verse obligado a hacerlo cuando el dolor lance su protesta contra la negligencia, protesta que generalmente, por desgracia, se oye cuando es ya demasiado tarde.

En sus relaciones, cliente y dentista reciben algo: el cliente, los servicios profesionales; el dentista un poco de dinero. Cuando la operación ha sido bien eje-

cutada y resulta eficiente, es el cliente, el que se lleva la mejor parte en el intercambio. Siempre la intervención oportuna del Dentista vale muchas veces el valor por ella percibido.

Como contraste, me viene el recuerdo de un joven fatuo de veinte años, que fué donde un Cirujano Dentista a averiguar el costo de la reparación de sus dientes. Hecho el examen se encontró bastante trabajo que hacer, y el Dentista estimó su valor en una suma equitativa. El petimetre ocurrió en seguida donde un empírico, que por medio precio, le extrajo todos las piezas superiores y le hizo unos dientes artificiales tan inadecuados que *estaban siempre en evidencia, delatando el doble atentado contra la naturaleza y contra el arte;* pero el sandío lucía ufánísimo, en su mano, una valiosa sortija con piedras preciosas, como adorno de su cuerpo; de un cuerpo que por mal entendida economía había sido horriblemente mutilado! ¡Ah! si ese joven, con menos estrecho criterio, hubiera comprendido la gran verdad que encierra la frase inmortal de *Don Quijote: «EN MUCHO MÁS SE HA DE ESTIMAR UN DIENTE QUE UN DIAMANTE»*, habría conservado sus dientes naturales en vez de usar diamantes en los dedos.

Niños: la luz de una aurora de tiempos mejores irradia ya; en todas las naciones cultas un movimiento generoso y eminentemente altruista está dotando a las metrópolis de CLINICAS GRATIS PARA CUIDAR DE LOS DIENTES DE LOS NIÑOS POBRES QUE ASISTEN A LAS ESCUELAS. Aquí muchos de los Dentistas residentes en el país, deseamos principiar un movimiento semejante; y es de esperarse,

que no esté lejano el día, en que ese buen deseo se vea convertido en una consoladora realidad. Mientras tanto, espero que los niños que me han escuchado, retengan estas cosas fundamentales:

1.º Que sin una buena dentadura, no es posible conservar bien la salud, y que por tanto cada diente vale, en realidad, más que un diamante.

2.º Que el constante aseo y cuidado de la boca es indispensable para conservar la dentadura en buen estado y alejar al propio tiempo el gran peligro de la Tuberculosis y demás enfermedades infecciosas; que el niño que fuma, no sólo ensucia su boca, sino que enerva su inteligencia; y, en fin, que *lo Limpio es lo que se acerca más a lo Divino.*

¡Ojalá que esta asociación que hago de lo moral con lo material les lleve a considerar la mentira como otra suciedad de la boca!

«Bella, buena y sana es la boca que sólo expresa la VERDAD y luce todo sus dientes naturales!»

San José 1º de Noviembre de 1915.

Un observador perspicaz de las cosas de Alemania, el señor Lichtenberger, ha podido definir así al grupo católico: «Más parece hoy un grupo de hábiles *oportunistas* que defendieran, con rara maestría, los intereses temporales del catolicismo, que un partido puramente idealista que persiguiera, de modo sistemático, la solución, en el sentido cristiano, de los grandes problemas internacionales, políticos y sociales de la hora actual.»



Podemos servir suscripciones de **TODOS** los números de "EOS", desde el primer cuaderno.

No hace mucho, en los primeros días del mes de Febrero que acaba de pasar, los representantes diplomáticos de Inglaterra, Francia y Rusia, ante el Rey Alberto de Bélgica, en su corte de campaña, en la ciudad francesa de El Havre, que se honra albergando al monarca transitoriamente desposeído, ratificaron ciertas declaraciones, ya antes hechas, de cuya integridad y persistencia querían, una vez más, dejar constancia, sus respectivos Gobiernos.

Las tres Potencias aliadas declararon conjuntamente, «que las hostilidades no cesarán en tanto que Bélgica no haya recuperado su independencia política y económica, y no haya sido liberalmente indemnizada de todos los daños y pérdidas sufridos, y, además, que le prestarán su más decidido apoyo a Bélgica para su reconstrucción comercial y económica.» Es lo más que pueden hacer los Aliados; es lo menos a que Bélgica tiene derecho. No pueden los Aliados intentar ni prometer más, porque ello no cabe en lo humano; ni pueden resucitar a los muertos; ni borrar la huella del dolor; ni pueden—y esto es lo más fatídico—volver al espíritu humano la fe que empezaba a apuntar en la conciencia universal, en la palabra empeñada. Es éste el mayor de todos los crímenes de esta guerra; ¿quién volverá a fiarse de promesas ni de pactos? Las nuevas generaciones llegarán a un mundo receloso, atormentado por la duda, que verá la traición y el engaño como elemento inevitable de todo empeño humano. No radica el mal en la violación de los pactos, porque pecar es cosa de todos los días, sino en la cinica infamia que preconiza el derecho de mentir, como norma de conducta.

Bélgica, la primera víctima en esta orgía de destrucción y sangre, deja su heroísmo consagrado en dos figuras luminosas, las más egregias de la guerra; el Rey Alberto y el Cardenal Mercier. Esa moneda de carácter, más límpido que el oro puro, no se estampa en los cuños de allende el Rin. Allá se estila el cobre dorado, con efígie imperial. Numismática convencional de garito, para holganza de tahures y de coimes. De Hispania.

Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, Costa Rica

LIBROS SELECTOS

RUSKIN (JUAN)

<i>Estudios sociales</i>	1.50
<i>Munera Pulveris</i>	1.50
<i>La Biblia de Amiens</i>	1.50
<i>Sésamo y Azucenas</i>	1.50
<i>Los pintores modernos</i>	0.60
<i>La corona de olivo silvestre</i>	0.60
<i>Las mañanas de Florencia</i>	0.60
<i>Las siete lámparas de la arquitectura</i>	0.60
<i>Las piedras de Venecia, 2 tomos</i>	1.10
<i>La belleza de lo que vive</i>	0.60

FRANCE (ANATOLE)

<i>Los Dioses tienen sed</i>	2.00
<i>Baltasar</i>	2.00
<i>La Isla de los Pinguinos</i>	2.00
<i>El jardín de Epicuro, pasta</i>	0.50
<i>Los deseos de Juan Servien</i>	0.75

GANIVET (ANGEL)

<i>La conquista del reino de Maya</i>	1.75
<i>Los trabajos del infatigable creador Pío Cid, 2 ts.</i>	3.00
<i>Hombres del Norte. El porvenir de España</i>	1.00
<i>Granada la bella</i>	1.00
<i>Idearium español</i>	1.20

GUYAU (M)

<i>La Moral de Epicuro</i>	2.50
<i>El arte desde el punto de vista sociológico</i>	3.50
<i>La irreligión del porvenir</i>	3.50

GENER (POMPEYO)

<i>Servet, pasta</i>	1.75
<i>Pasión y muerte de M. Servet</i>	2.00
<i>La muerte del Diablo, 2 tomos</i>	1.75

GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)

<i>Cuentos profanos, pasta</i>	2.00
<i>Cuentos escogidos de autores castellanos, pasta</i> ..	2.00
<i>Páginas escogidas, pasta</i>	2.00
<i>Literatura extranjera, pasta</i>	2.00
<i>Almas y cerebros, pasta</i>	2.00

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

ZOLA (Emilio)

EPISTOLARIO, 1 tomo pasta.....	₡ 1.25
FECUNDIDAD, 2 ts.....	2.20
VERDAD, 2 ts.....	2.20
TRABAJO, 2 ts.....	2.20
PARÍS, 2 ts.....	2.20
LOURDES, 2 ts.....	2.20
ROMA, 2 ts.....	2.20
L'ASSOMOIR, 2 ts.....	1.20

ZORRILLA DE SAN MARTIN (José)

RESONANCIAS DEL CAMINO.....	1.30
TABARÉ.....	1.30

MARAGALL (JUAN)

EL ELOGIO DE LA PALABRA.....	1.00
ARTÍCULOS, 5 tomos.....	10.00

LEÓN (Ricardo), de la Real Academia Española.

CASTA DE HIDALGOS.....	₡ 2.20
COMEDIA SENTIMENTAL.....	2.20
ALCALÁ DE LOS ZEGRÍES.....	2.20
LA ESCUELA DE LOS SOFISTAS.....	2.20
ALIVIO DE CAMINANTES.....	2.20
LOS CENTAUROS.....	2.20

LLURIA (Enrique).

EVOLUCIÓN SUPER-ORGÁNICA, 1 t. pasta..	1.00
HUMANIDAD DEL PORVENIR, 1 t. pasta..	1.00

ESPAÑA CONTEMPORÁNEA, por R. Darío, p.	2.00
EL CRITICÓN, por Lorenzo Gracián, 2 ts. p.	3.00
POEMAS, por Walt Whitman.....	0.60
MARÍA, por Jorge Isaacs, ilustrada, pasta....	0.75
MEMORIAS DE UN REVOLUCIONARIO, por Pedro Kropotkin, 3 tomos.....	3.00

28	<i>El Arte en la muchedumbre</i> , G. Piazzi, 2 tomos.
29	<i>Egoísmo y altruismo</i> , J. Antich, 1 t.
30	<i>El concepto de la existencia</i> , A. Diroff, 1 t.
31	<i>El materialismo histórico y la sociología general</i> , A. Asturaro, 1 t.
32	<i>El alma de la muchedumbre</i> , P. Rossi, 2 tomos.
33	<i>La Filosofía y la Escuela</i> , A. Angiulli, 3 tomos.
34	<i>El Mundo y el hombre</i> , C. Perrini, 1 t.
35	<i>Degeneración social y Alcoholismo</i> , M. Legrain, 1 t.
36	<i>Acción socialista</i> , J. Jaurés, 2 tomos.
37	<i>Los sugestionadores y la muchedumbre</i> , P. Rossi, 1 t.
38	<i>El siglo de los niños</i> , Ellen Key, 2 tomos.
39	<i>La Nueva Pedagogía</i> , G. Rodríguez, 1 t.
40	<i>Los comienzos del arte</i> , E. Grosse, 2 tomos.
41	<i>El paro forzoso</i> , M. Thury, 1 t.
42	<i>El derecho del más fuerte</i> , G. Cimbali, 2 tomos.
43	<i>El ocaseo de la esclavitud en el mundo antiguo</i> , E. Ciccotti, 3 tomos.
44	<i>Los sindicatos y la libertad de contratación</i> , J. Gascón, 2 tomos.
45	<i>Fuerza y Riqueza</i> , A. Nicéforo, 2 tomos.
46	<i>Génesis y función de las leyes penales</i> , M. A. Vaccaro, 2 tomos.
47	<i>La Moral. Principios de Ética</i> , H. Hoffding, 1 t.
48	<i>La Moral. La moral individual, social y de familia</i> , H. Hoffding, 1 t.
49	<i>La Moral. La libre asociación de cultura</i> , Hoffding, 1 t.
50	<i>La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado</i> , H. Hoffding, 1 t.
51	<i>Los fundamentos económicos de la protección</i> , S. N. Pat-ten, 1 t.
52	<i>Premoniciones y reminiscencias</i> , S. Valentí Camp, 1 t.
53	<i>Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia</i> , T. Carlyle, 2 tomos.
54	<i>Amor y matrimonio</i> , Ellen Key, 2 tomos.
55	<i>El éxito de las naciones</i> , E. Reich, 2 tomos.
56	<i>La herencia en las familias enfermas</i> , I. Orchansky, 1 t.
57	<i>Individualismo y socialismo</i> , A. Albornoz, 1 t.
58	<i>Voces de nuestro tiempo</i> , A. Chiapelli, 2 tomos.
59	<i>Atisbos y disquisiciones</i> , S. Valentí Camp, 1 t.
60	<i>El Estado socialista</i> , A. Menger, 2 tomos.
61	<i>Humanismo integral</i> , L. Lacour, 2 tomos.
62	<i>Las leyes de la evolución social</i> , Th. Hertzka, 2 tomos.

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. J. Proudhon*, H. Zoccoli, 1 t.
65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker*, H. Zoccoli, 1 t.
66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.
68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.
69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
70 *Delincuentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.
73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, I. M. Baldwin, 2 tomos.
79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.
80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
81 *El Hilozoísmo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.

HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

NOVÍSIMA EDICIÓN EN UN VOLUMEN

Esmeradamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, empastado a la francesa. Precio: **2 colones.**